

# Los frontones de pelota vasca en la Ciudad de México: siglo XIX y primeras décadas del XX

Al finalizar el siglo XIX existieron en la Ciudad de México tres edificios destinados al juego de pelota vasca llamados “frontones”. El primero fue el Frontón Eder Jai, ubicado en las calles de Inválidos y La Paz, atrás del Café Colón, muy cerca del Paseo de la Reforma, el cual se hallaba sin techumbre y fue construido en 1895. El segundo fue el Frontón Jai Alai (“fiesta alegre”), de 1896, localizado en la calle de Bucareli y colindante con la plaza de toros. Y el tercero fue el Frontón Nacional, de 1897, techado en su totalidad, situado en la calle de Iturbide (paralela a la de Balderas) y el cual subsistió hasta las primeras décadas del siglo XX. El objetivo de este artículo es estudiar los aspectos socioculturales y la arquitectura de esos inmuebles, mismos que funcionaron para diversiones públicas.

*Palabras clave:* frontones, diversiones públicas, siglo XIX, arquitectura, Ciudad de México.

In the late nineteenth century, there were three buildings in Mexico City for playing *pelota vasca* (jai-alai) and that were known as frontons. The first was called Frontón Eder Jai, located on the streets of Inválidos and La Paz, behind the Café Colón, very near the Paseo de la Reforma; it was open-air, without a roof and was built in 1895. The second was called Frontón Jai Alai, 1896, on the street of Bucareli, adjoining the Plaza de Toros. The third one was from 1897 and was called Frontón Nacional; it was completely roofed and was on the street of Iturbide (parallel to Bucareli) and it was the one that continued until the first decades of the twentieth century. The aim is to study the social, cultural and architectural aspects of these building, which served for public amusement.

*Keywords:* frontons, public amusements, nineteenth century, architecture, Mexico City.

El juego de pelota en varias de sus modalidades fue común en muchas de las civilizaciones antiguas en el mundo; en el México prehispánico representó una actividad muy popular vinculada con rituales sagrados. En el caso de las ciudades ubicadas en Mesoamérica, hasta la actualidad se han documentado más de 2 570 canchas (incluido el sureste de Estados Unidos), de las cuales sólo se han excavado unas 355; en la actualidad, Eric Taladoire indica que nuevas canchas se siguen investigando en la Huasteca o en Michoacán.<sup>1</sup> En la mayoría de las ciudades el juego de pelota o *tlachctli* se localizaba entre los edificios principales, junto a los palacios y los templos-pirámide, como “en Tenochtitlán, Monte Albán, el Tajín, Cantona, Cerro de las Mesas, Tikal, Chichén Itzá, Copán o la Quemada (Zacatecas)”.<sup>2</sup> En el caso de la zona arqueológica de Cantona, Puebla, los especialistas han localizado 27 juegos de pelota: tres en la unidad norte, cinco en la unidad central y 19 en la unidad sur, de los cuales 11 es-

\* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

<sup>1</sup> Eric Taladoire, “Los juegos de pelota en Mesoamérica. Investigaciones recientes”, *Arqueología Mexicana*, núm. 146, julio-agosto de 2017, p. 26.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 31.



Figura 1. Representación del juego de pelota, maqueta, occidente de México, Nayarit, periodo Clásico (200-900 d.C.), Museo Anahuacalli (Banco de México), Fideicomiso Diego Rivera-Frida Kahlo, Ciudad de México. Fotografía de Leopoldo Rodríguez Morales, tomada en la exposición *Picasso & Rivera, conversaciones a través del tiempo*, México, Museo del Palacio de Bellas Artes, 9 de junio-10 de septiembre de 2017.

tán en el centro cívico religioso.<sup>3</sup> Por supuesto, también hay evidencias de que el juego de pelota existió en Teotihuacán: “Recientemente hemos localizado un conjunto de elementos que permiten plantear y sustentar la hipótesis de la existencia de una antigua cancha en el espacio que ocupa la gran plaza de la Ciudadela”.<sup>4</sup> Debemos decir que esta tradición cultural llegó incluso hasta el periodo virreinal, desde el siglo XVI hasta el XVIII, y en nuestros días se juega en varios estados de la República mexicana (figura 1).

En el caso de Europa, el juego de pelota vasca tiene una antigüedad en España que data de varios siglos

atrás; en casi todos los pueblos de la región Vasco Navarra y en la Vasconia francesa existían frontones modernos o antiguos (abiertos o cerrados), y en algunas poblaciones incluso formaban parte en la urbanización local, situados en la plaza principal.<sup>5</sup> En el país vasco toda aldea poseía su frontón, más o menos formal, más o menos improvisado, “pero el frontón es allí tan necesario como la iglesia”.<sup>6</sup> Este juego se hacía con guante o a mano limpia. La invención de la “chistera” es “relativamente reciente y data apenas de unos treinta años. Alguien ha llamado a la chistera el cañón rayado de los pelotaris, y el calificativo es justo, dada la gran fuer-

<sup>3</sup> Mónica Zamora Rivera, “Los juegos de pelota en Cantona, Puebla”, *ibidem*, p. 46.

<sup>4</sup> Julie Gazzola y Sergio Gómez Chávez, “Nuevos datos sobre el juego de pelota en Teotihuacán”, *ibidem*, p. 82.

<sup>5</sup> Emilio Pereda, “Construcciones deportivas: frontones”, *Arquitectura*, núm. 8, 1932, p. 239.

<sup>6</sup> “El juego de pelota en el país vasco”, *El Mundo Ilustrado*, 24 de diciembre de 1899, p. 5.

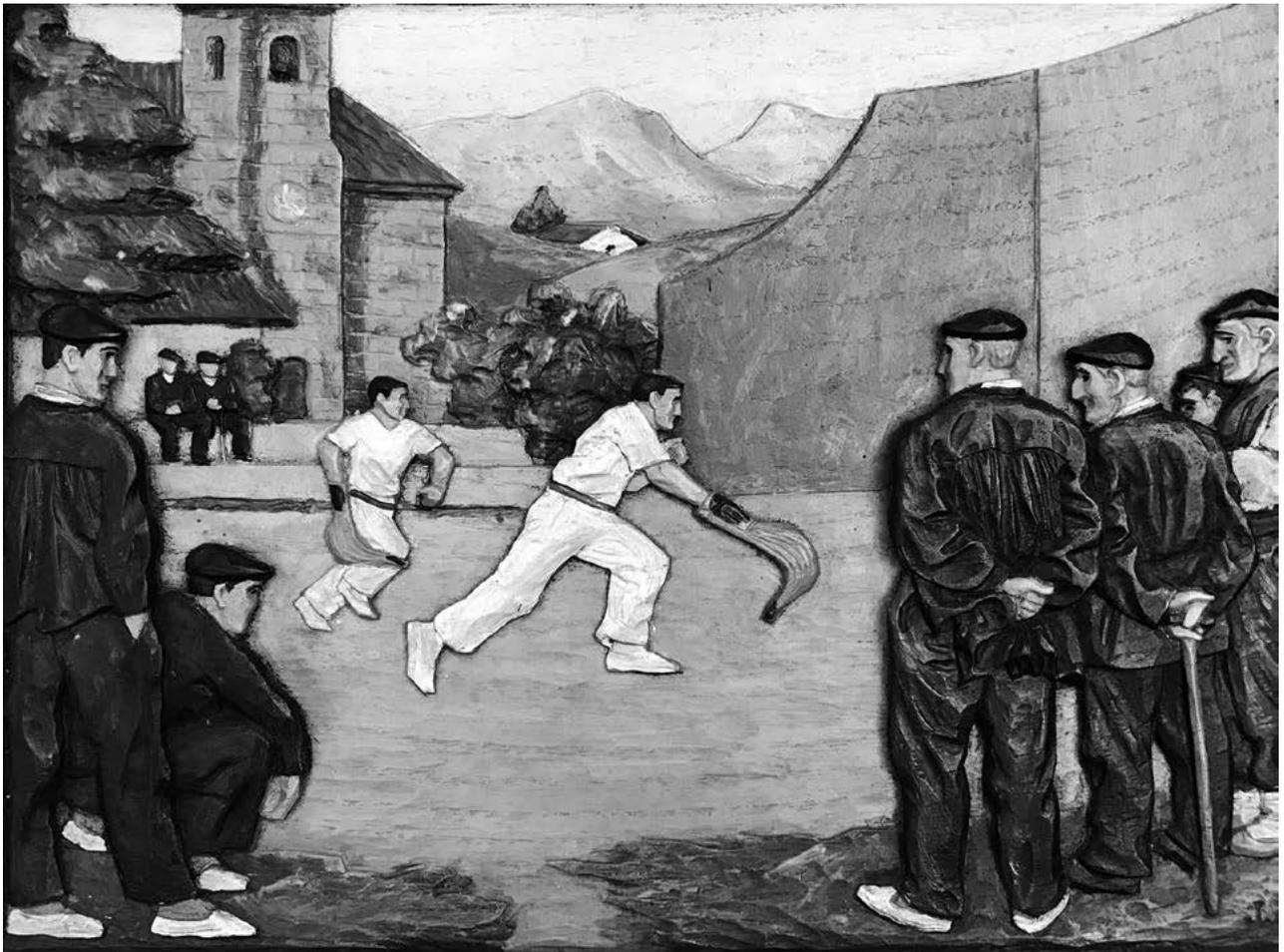


Figura 2. J. A., *Juego de pelota vasca en algún pueblo de la región Vasco Navarra*, bajorrelieve pintado en madera, s.f., colección particular.

za que el combo imprime a la pelota<sup>7</sup> (figura 2). Emilio Pereda analizó dos tipos de frontones, el antiguo y el moderno; de esta tipología sólo tomaré en cuenta lo que él denomina “frontón moderno”, el cual data de finales del siglo XIX y principios del XX. Al extenderse este deporte en su forma profesional, surgieron con rapidez lujosos locales “[...] que hoy admiramos en las principales capitales de España, Francia y América, pues el público que paga, bien pronto exige las comodidades, el lujo y perfeccionamiento de los demás espectáculos<sup>8</sup>. Los materiales constructivos empleados eran el concreto y el hierro; por lo tanto, se empezaron a edificar

grandes armaduras que cubrían la cancha y a los espectadores. Este autor escribía en 1932 que

[...] y así es como hemos llegado a los actuales magníficos frontones con canchas de 60 y más metros de largas y alturas que permitan a la pelota trazar sus grandes parábolas y alojar varios pisos de gradearias con visibilidad perfecta para todos los espectadores. Calefacción, ventilación, iluminación para los partidos de noche, bar, y, frecuentemente, restaurante, apuestas organizadas y todas las comodidades y servicios, tanto para el público como para los pelotaris y empleados.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> E. Pereda, *op. cit.*, p. 239.

<sup>9</sup> *Idem.*

---

Fue en España donde se popularizaron los frontones modernos al finalizar el siglo XIX. El Frontón Beti Jai se inauguró en San Sebastián en 1893, más conocido como Frontón Arana por el nombre de su dueño, José Arana. El edificio fue construido con los materiales modernos de la época y resultaba muy cómodo para los asistentes.<sup>10</sup> Ante el éxito obtenido, los empresarios José Arana y su socio Antonio Modesto decidieron abrir otro Frontón Beti Jai, ubicado en el centro de la ciudad de Madrid. El reconocido arquitecto Joaquín Rucoba Octavio se encargó del proyecto, cuya construcción se inició en octubre de 1893, sobre una superficie de 10800 m<sup>2</sup>, con una estructura de hierro y fachada de estilo neoclásico.

La entrada al vestíbulo del local contaba con puertas acristaladas y las escaleras eran de madera, con barandillas de hierro forjado y zócalos de azulejo en las paredes. A semejanza del Beti Jai donostiarra, la cancha media 67 metros de largo, con 17 cuadros y medio de juego, y su capacidad alcanzaba las 4000 localidades.<sup>11</sup>

De los siete frontones modernos que hubo en Madrid durante el siglo XIX, para principios del XX todos ellos o bien desaparecieron o fueron destinados para otro uso; por ejemplo, el local del Fiesta Alegre, tras su cierre a finales del siglo XIX, fue ocupado en 1900 por la Brigada de Sanidad Militar y en 1910 se convirtió en sede de una escuela; años después fue demolido para construir viviendas. En 1909 el Jai Alai fue usado para mítines políticos, y en 1917 comenzó a desmantelarse. El Bety Jai tuvo diversos usos en el siglo XX; por ejemplo, como fábrica de motos de la marca Harley Davidson.<sup>12</sup> Debemos decir que en fechas recientes fue declarado

<sup>10</sup> Ignacio Ramos, *Frontones madrileños. Auge y caída de la pelota vasca en Madrid*, Madrid, La Librería, 2013, p. 76.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 76.

Bien de Interés Cultural y en 2017 se encontraba en restauración.<sup>13</sup>

Fueron tres los edificios destinados al juego de pelota vasca en la Ciudad de México que se construyeron al finalizar el siglo XIX, los cuales tuvieron éxito entre la población acomodada del Porfiriato. Los empresarios de esos locales fueron españoles. Los tres se ubicaban al poniente del centro de la ciudad, muy cerca unos de otros. El primero se llamó Eder Jai y se localizaba en las calles de Inválidos y La Paz, próximo al Paseo de la Reforma. El segundo se llamó Frontón Jai Alai (“fiesta alegre”), diseñado y construido por el arquitecto e ingeniero civil Manuel Torres Torija en 1896. En éste sólo la parte del público estaba techada; la estructura era de hierro y la parte de los jugadores quedaba al descubierto. Se ubicaba en la calle de Bucareli, colindante con una de las Plazas de Toros que había en la ciudad (en la cual se construyó el edificio de la Lotería Nacional en la década de 1920, el cual permanece hasta hoy). El tercero se llamó Frontón Nacional; era techado en su totalidad y se ubicaba en la calle de Iturbide. Éste fue el que permaneció más tiempo de los tres. Fue transformado en el cine Palacio Chino en la década de 1930.

El juego de pelota vasca tuvo que competir con otras diversiones populares como el teatro, el hipódromo, el circo y los toros.<sup>14</sup> Fue así como se impuso el frontón industrial; es decir, la modalidad de contratar a pelotaris españoles, “[...] ofreciéndoles hospedaje y un sueldo que podía aumentar según el desempeño, y de manejar las apuestas a través de ventanillas y corredores especiales”.<sup>15</sup> Y son precisamente las apuestas las que explican la popularidad que tuvieron esos sitios de espectáculos entre

<sup>13</sup> “El resurgir del Bety Jai. La primera fase de rehabilitación del mítico frontón madrileño concluyó este lunes”, *El País*, 9 de mayo de 2017.

<sup>14</sup> Héctor Olivares Aguilar, “El juego de pelota vasca en México en los siglos XIX y XX”, *Revista Bicentenario*, núm. 13, México, 2011.

<sup>15</sup> *Idem*.

EL MUNDO ILUSTRADO

# FRONTON NACIONAL

2ª DE ITURBIDE



**APUESTAS  
MUTUAS**



**QUINIELAS  
Simples y  
DOBLES**



Grandes y Emocionantes Partidos de Pelota  
SPORT VASGO



Grupo de Pelotaris.

Figura 3. Anuncio del Frontón Nacional donde se lee "Apuestas mutuas" y "Quinielas simples y dobles". Fuente: *El Mundo Ilustrado*, 1 de enero de 1904. Agradezco a la doctora Martha Eugenia Alfaro Cuevas, del INBA, por proporcionarme la imagen.

la concurrencia, sobre todo los jueves y domingos, cuando crecía la asistencia entre “lo más distinguido” de la sociedad (figura 3). Aunque no encontré bibliografía acerca de las apuestas en estos sitios, es posible inferirlas en algunas películas de las décadas de 1950 y 1960, donde se aprecian tanto la pasión que sentía la clase media por el juego como las mafias que pululaban en el interior de estos locales.<sup>16</sup>

Estos edificios están documentados en los periódicos de la época; asimismo localicé varias fotografías en la Fototeca Nacional del INAH (Sinafo) y en varios volúmenes del libro *Seis siglos de historia gráfica de México*.<sup>17</sup> Los dos edificios fueron demolidos en el siglo xx, y el otro se reedificó (el Nacional). En ese siglo también hubo otros frontones en las primeras décadas; por supuesto, el más famoso fue el Frontón México de 1929, situado en la Plaza del Monumento a la Revolución, y por fortuna aún se encuentra ahí, ya restaurado. En otras ciudades del país también hubo frontones durante el siglo xix: Puebla, Toluca, Guadalajara, San Luis Potosí y Veracruz, según consta en los periódicos de la época. Nuestras preguntas son: ¿cuáles eran los sistemas y materiales de construcción que se usaron en la erección de estas edificaciones? ¿Quiénes realizaron los proyectos arquitectónicos? ¿Cuál fue su importancia social y cultural en su momento?

El tema de las diversiones populares durante el Porfiriato ha sido estudiado desde diversas ópticas, en lo social, lo económico y lo cultural. En un artículo se afirma que ese periodo fue de gran auge en los deportes y el entretenimiento, como andar en bicicleta, asistir a carreras de caballos o hacerse so-

cio de un club atlético. Fue la comunidad de extranjeros, entre alemanes, ingleses, estadounidenses y españoles, la que impulsó con entusiasmo las actividades deportivas en la ciudad, y para 1890 se inauguraron clubes e instalaciones de carácter atlético.<sup>18</sup> Sin embargo, la historiografía acerca de frontones en lo particular es escasa, sobre todo en lo relativo a su construcción. Existen referencias generales; por ejemplo, Jesús Galindo y Villa, autor de principios del siglo xx, narra que el auge de los frontones de pelota vasca se debió en gran medida al impulsado por los españoles vascos, quienes arribaron en masa por esos años.<sup>19</sup>

En realidad, al finalizar el siglo xviii existió el primer frontón de pelota vasca en la Ciudad de México, el cual se ubicaba dentro del conjunto del convento y seminario conciliar de San Camilo, que ocupaba una manzana entre las actuales calles de Pino Suárez, Regina, Correo Mayor y San Jerónimo. En la descripción arquitectónica del convento realizada por Berta Gilabert en su tesis de licenciatura, ella expone que después de la portería se encontraban cuatro puertas; en la primera estaba la accesoria, donde se ubicó la cerería de San Camilo; la segunda era la entrada al juego de pelota; al sur se hallaba la gradería, donde los espectadores observaban el juego.<sup>20</sup> Los camilos practicaban la pelota vasca en un espacio interior de ese convento:

En 1787 se otorgó la licencia de acceso con la condición de que sólo ingresara al frontón gente de calidad y decencia reconocida, que los asistentes dieran por vía de limosna medio real para sufragar los sueldos de

<sup>16</sup> Véanse las películas *La noche avanza*, Roberto Gavaldón (dir.), 1951, y *Santo contra el rey del crimen*, Federico Curiel (dir.), 1962.

<sup>17</sup> Agradezco a la historiadora Ana Eugenia Reyes y Cabañas, investigadora de la CNMH, por proporcionarme algunos volúmenes del libro *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, 12 vols., México, Gustavo Casasola, 1976.

<sup>18</sup> William Beezley, “El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo”, *Historia Mexicana*, vol. 33, núm. 2, 1983, p. 267.

<sup>19</sup> Jesús Galindo y Villa, *Apuntes de órdenes clásicos y composición de arquitectura*, México, Ofic. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1898, p. 279.

<sup>20</sup> Berta Gilabert Hidalgo, “Mortal agonía. Orden de Clérigos Regulares Ministros de los enfermos agonizantes de San Camilo de Lelis en México”, tesis de licenciatura, FFL-UNAM, 2000, p. 111.

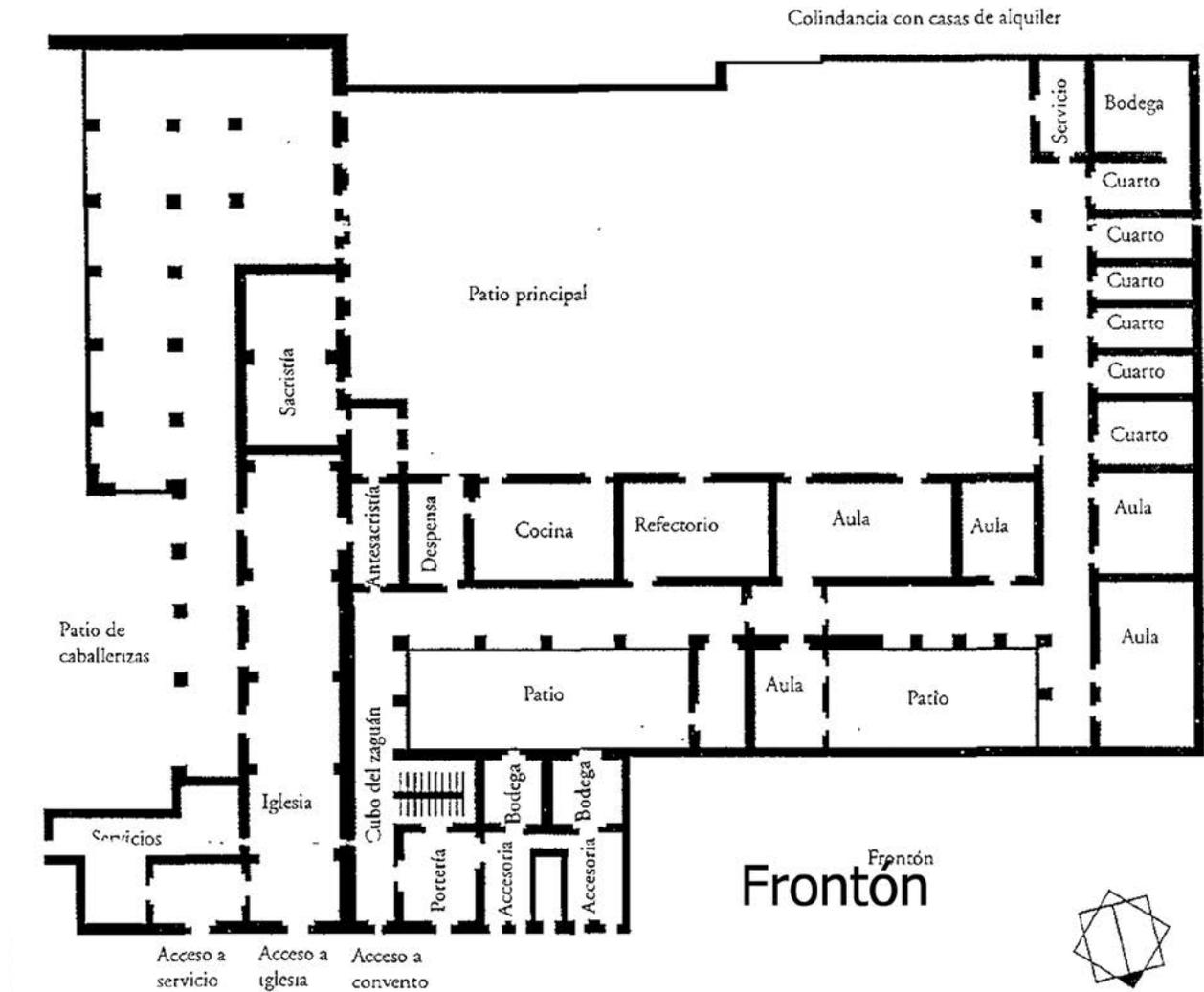


Figura 4. Planta baja del convento del Sagrado Corazón de Jesús y San Camilo de Lelis. El frontón se ubicaba en la parte norte del inmueble, como se aprecia en la imagen. Fuente: Berta Gilbert Hidalgo, "Mortal agonía. Orden de Clérigos Regulares Ministros de los enfermos agonizantes de San Camilo de Lelis en México", tesis de licenciatura, FFUNAM, 2000, p. 111.

los sirvientes y lo que sobrara se destinara al Hospital de San Andrés. En principio los jugadores eran españoles o criollos y la cancha estaba a cargo de la Orden de San Camilo.<sup>21</sup>

Un documento de archivo de 1800 indica que las religiosas y el prefecto de las casas del Sagrado Corazón de Jesús y San Camilo de Lelis solicitaron que

las limosnas que recibía el Hospital de San Andrés, producto del juego de pelota, se emplearan en las reparaciones de la iglesia de San Camilo<sup>22</sup> (figuras 4 y 5). El Frontón de San Camilo tuvo una larga duración, pues todavía en la *Revista Científica y Literaria* de 1845 hay una mención, donde el autor recuerda su pasado. En la nota "Costumbres nacionales (Juego de Pelota)" se describe tal espacio:

<sup>21</sup> Centro de Información sobre el Patrimonio de la Ciudad de México, p. 1, recuperado de <187.141.18.198.: 8188/jsptui/handle>.

<sup>22</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Indiferente Virreinal, c. 6111, exp. 14, 1800-1801, f. 20.

Figúrese el lector una extensa galera de altísimas paredes y sin techo, de una extensión de 86 varas [50.15 m] y diez de ancho [8.35 m]. Corre el juego de Poniente a Oriente; lo limita la pared tersa y elevada al Norte, y al Sur una especie de galería saliente, en que están colocadas las gradas para los espectadores. Las dos paredes de Poniente y Oriente se llaman frontones: el primero es *Resto*, el segundo *Saque*. Un partido, generalmente lo forman cuatro personas, contra igual número; uno saca, otro bolea, y dos contrarrestos [...] Heroico sacador es, el que con la mano desnuda envía, después de votar la pelota, 60 u 80 varas.<sup>23</sup>

Para 1866 encontramos una referencia del frontón: “Se comisiona al señor Regidor Heredia para que reconozca la casa del Corazón de Jesús a San Camilo e informe lo conveniente acerca del mal estado que ella guarde y respecto del juego de pelota que existe”.<sup>24</sup>

### El Frontón Eder Jai (“fiesta hermosa”)

En septiembre de 1895 la prensa anunciaba que estaba en construcción, en un terreno cercano al Paseo de la Reforma, un frontón para el juego de pelota, “por el estilo del *Jai Alai* que existe en San Sebastián, España”.<sup>25</sup> El frontón quedó concluido en diciembre de ese año y llevó el nombre de Eder Jai, que en español significa “fiesta hermosa”. Ese mismo mes llegaron de España 14 pelotaris. En una nota del periódico *El Correo Español*, titulada “Carta abierta, a mi querido amigo Zubiri”, el autor expone que fue una gran iniciativa construir con lujo un hermoso frontón de pelota situado en el paseo favorito de lo más selecto de la capital, donde el público encontraría las comodidades necesarias, por lo que se con-

<sup>23</sup> Revista Científica y Literaria de México, 1 de enero de 1845, p. 1.  
<sup>24</sup> Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Ayuntamiento, Fincas, Edificios ruinosos, vol. 1096, exp. 376, 1866.  
<sup>25</sup> El Siglo Diez y Nueve, 5 de septiembre de 1895, p. 2.

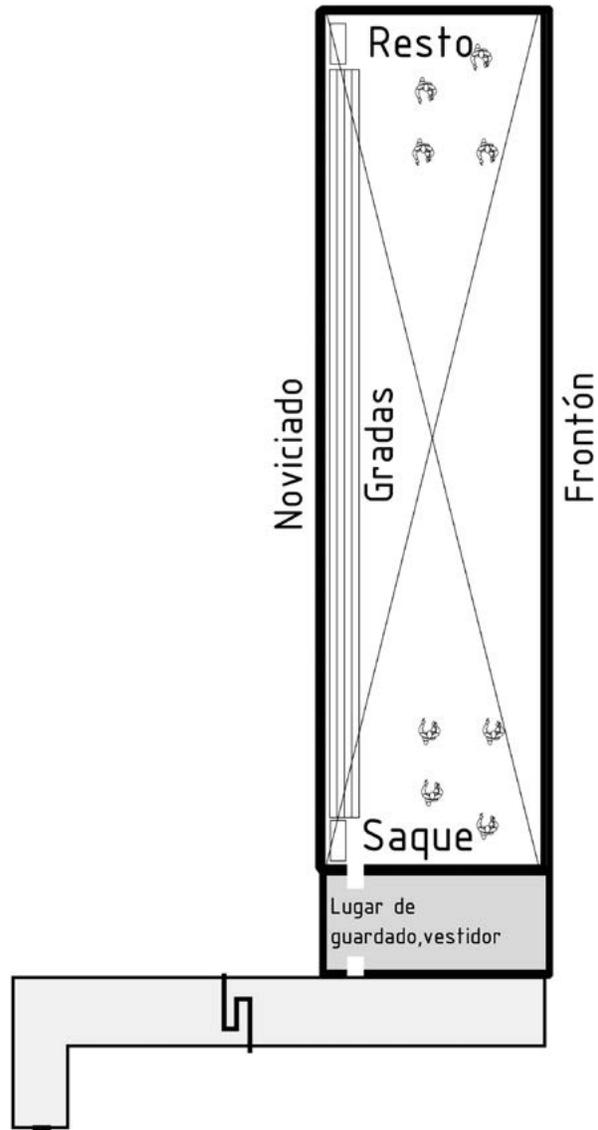


Figura 5. Recreación del Frontón de los Camilos. Fuente: Jesús Eduardo Bautista Sandoval, “Casas de la Buena Muerte. Centros sanitarios, asistenciales y formativos. Caso de estudio: la Casa de la Buena Muerte en la Ciudad de México”, tesis de maestría en arquitectura, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2007, p. 42.

vertiría en su lugar predilecto. También menciona que varias ciudades de España ya contaban con frontones modernos: Madrid, Barcelona, Valladolid y Gijón, entre otras: “A ese juego euskaro, han honrado con su presencia soberanos y príncipes como la hermosa Reina Natalia de Serbia, su hijo Don Alejandro, actual Rey de aquel país [...] y con frecuen-

cia la Reina Regente de España”.<sup>26</sup> Y afirma que en los principales periódicos de Madrid aparecían crónicas de los juegos y que el conocido crítico Antonio Peña y Goñi había escrito dos libros sobre el tema: *La pelota y Los pelotaris*, los cuales se habían vendido “como pan caliente”.<sup>27</sup>

Otra nota del mismo diario, publicada el 3 de diciembre, proporciona más información del Eder Jai; señala que la obra estaba casi terminada y que su ubicación era entre las calles de Inválidos y de La Paz, cerca del Paseo de la Reforma y a espaldas del Café Colón, “llegando los tranvías a pocos pasos de las puertas principales de entrada”.<sup>28</sup> El frontón medía 68 m de longitud por 41 m de ancho, hasta la pared de los palcos, de los cuales 11.25 m pertenecían a la cancha de juego. La altura del frontis y de la pared izquierda era de 12.60 m, y la del rebote, de 7.25 m. Los materiales de construcción eran mampostería y cemento Portland, con lo cual le daban al edificio una resistencia sólida, la cual respondía en absoluto a las exigencias del rebote de la pelota; en la pared de la izquierda había pintura escarlata en unas fajas verticales, las cuales indicaban el número correspondiente a cada cuadro, y sobre el piso de la cancha, entre los números 4 al 7, se hizo la misma distinción, con el fin de apreciar con exactitud el juego de saqueo de ordenanza en esta clase de partidos. El periódico señala que el público tenía todas las comodidades necesarias distribuidas en las siguientes localidades:

[...] 34 palcos de ocho asientos cada uno, 400 sillas (pueden colocarse el número de 800 en caso necesario), y 8 hileras de tendidos capaces para 1 300 espectadores, sin contar con el local especial destinado a la banda de música. En el piso de abajo se han construi-

do habitaciones para el intendente del frontón, nuestro querido amigo Zubiri, tres departamentos para uso de los pelotaris, y otro para el canchero, o sea el mozo encargado de la custodia de la plaza; en este mismo piso se instalará la cantina, montada conforme a las exigencias del día, y en el piso de arriba se halla el hermoso salón dedicado a otros festejos.<sup>29</sup>

Todas las dependencias estaban perfectamente ventiladas, según la reglamentación sanitaria del momento. Al partido inaugural fue como invitado de honor el presidente Porfirio Díaz, algunos de sus ministros del gabinete, integrantes del ayuntamiento de la ciudad y el ministro de España. Todos los palcos estaban vendidos entre lo más selecto y granado de la sociedad mexicana española:

Grande es el entusiasmo para presenciar el partido de inauguración, y no cabe duda de que el *sport* vascongado, por culto viril, airoso, lleno de peripecias en que se admira la inteligencia, la agilidad y la vista de línea de los jugadores, se abrirá paso en este bello país.<sup>30</sup>

*El Universal* indica que el día de la inauguración, el 12 de diciembre por la tarde, el Eder Jai estaba a reventar; el local fue adornado con banderas mexicanas y españolas, y en la fachada había una bandera blanca con letras rojas que llevaba el nombre del frontón. El interior tenía adornos que señalaban con cortinas tricolores los palcos del ayuntamiento, del gobernador y del presidente municipal. La banda de música, dirigida por los conocidos maestros Encarnación Payén y Lorenzo Santibáñez, tocó durante los descansos: “La concurrencia salió muy complacida”.<sup>31</sup> Los precios de las entradas fueron los siguientes:

<sup>26</sup> *El Correo Español*, 20 de noviembre de 1895, p. 1.

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 3 de diciembre de 1895, p. 1.

<sup>29</sup> *Idem*.

<sup>30</sup> *Idem*.

<sup>31</sup> *El Universal*, 17 de diciembre de 1895, p. 2.

Palcos con 8 entradas: \$ 10 pesos

Silla numerada con entrada: 1.50

Entrada general a gradas: 1.00

Los boletos sólo sirven si están señalados y únicamente para la fecha que marca el sello. Sólo se suspenderá la función por causa de lluvia. Nadie que no presente el correspondiente boleto podrá entrar sea cual fuere el título que alegue. Los boletos se expenden en la tabaquería “La Barcelonesa”, 2ª de Plateros; en “La Fragata”, Portal de Mercaderes y en el expendio del Frontón.<sup>32</sup>

Por supuesto, no faltaron las críticas al edificio. El periódico *Diario del Hogar* apunta que la concurrencia que asistió a la inauguración, muy numerosa por cierto, no salió del todo satisfecha; según el parecer de los conocedores del juego, el frontón estaba defectuoso en su construcción, pues tenía puntos donde la pelota no rebotaba bien.<sup>33</sup> Desafortunadamente no encontramos ninguna fotografía del edificio. En otra nota del *Siglo Diez y Nueve*, del 31 de enero de 1896, se describe el local del *sport*: era amplio, abierto y bien repartido, en un término medio entre un hipódromo y una plaza de toros; los asistentes no sufrían incomodidades como en otros sitios; tampoco les daba el sol de la tarde y tenían espacio para moverse con libertad. Tres de los palcos estaban ocupados por familias distinguidas: la Barrón, la Altamirano y la Guichenné. Ese día había muy poca concurrencia en las gradas, “tres o cuatro señoras y docena y media de caballeros. Así fue como dio principio la función”.<sup>34</sup> El espectáculo terminó a las seis de la tarde. Otro reportero afirmaba que en la función de moda del martes las localidades,

[...] aunque muy incómodas y muy al sol y al aire libre, estaban ocupadas por una concurrencia escogi-

da, si no muy numerosa, como suelen decir algunos revisteros cursis [...] se congregaron allí las familias principales del México elegante.<sup>35</sup>

Para 1901 este frontón ya no existía; un anuncio publicitario del periódico *El Universal* muestra que su lugar fue ocupado por la Litografía Moderna J. Emilio Myer & Com.,<sup>36</sup> (figura 6).

### El Frontón Jai Alai (“fiesta alegre”)

La primera noticia de la construcción de este frontón apareció en *El Correo Español* del 20 de mayo de 1896; la nota señala que ya era un hecho la construcción de un nuevo frontón cuyo nombre sería Jai Alai (“fiesta alegre”), e informa que los trabajos materiales habían comenzado con antelación, los cuales la junta directiva proponía empezar cuanto antes; los accionistas, quienes también habían tenido su asamblea general con anticipación, eran los siguientes:

Presidente, Quintín Gutiérrez<sup>37</sup>

Primer Vocal, Florencio Córdoba

Segundo Vocal, Agustín García

Suplentes, José Acha y Santo, Licenciado Juan Du-  
blán, Wenceslao Quintana<sup>38</sup>

El edificio se hallaba en construcción en la calle de Bucareli, en terrenos de la colonia Tecoac, junto a la plaza de toros. En otra nota se expone que “México es la capital de las imitaciones. Notaron que el ‘Eder Jai’ era productivo y a copiarlo. Ojala que no copien también algunas de las incomodidades que

<sup>32</sup> *La Voz de México*, 12 de diciembre de 1895, p. 2.

<sup>33</sup> *Diario del Hogar*, 17 de diciembre de 1895, p. 3.

<sup>34</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de enero de 1896, p. 1.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 12 de agosto de 1896, p. 1.

<sup>36</sup> *El Universal*, 15 de julio de 1901, p. 3.

<sup>37</sup> Quintín Gutiérrez Revuelta (España 1851-Veracruz 1911), comerciante, recuperado de <<http://gw.geneanet.org/sanchiz>>.

<sup>38</sup> *El Correo Español*, 20 de mayo de 1896, p. 2.



Figura 6. *El Universal*, 15 de julio de 1901, p. 3.

tiene el juego de los Inválidos”.<sup>39</sup> Una nota señalaba que ya estaban muy adelantadas las obras de mucho lujo del nuevo frontón; el día anterior ya habían colocado la primera sillería, la cual arrancaba del cimiento y que formaría una pared; en un frasco de cristal se depositó el acta constitutiva del frontón, y el frasco fue encerrado en un bote de hoja de lata donde colocaron varios objetos: un escudo de México, el cual era de oro mexicano con un valor de un peso de época, fechado en 1867; una moneda de un peso de cuño de ese año; otra moneda acuñada en Guadalajara; otra española de medio franco, de 1867; otra de 10 centavos de 1896, y tres centavos de cobre de 1894, 1895 y 1896.

El bote de lata mencionado fue depositado en un hueco realizado en el cimiento y fue cubierto de cemento por Agustín García, quien fue el padrino del evento y además colocó la primera piedra de sillería,

<sup>39</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 29 de mayo de 1896, p. 2.

[...] sobre la que vertió una jarra de agua, en medio de los aplausos de los presentes, de los vivas de los trabajadores y de un repique de cinceles y martillos de los oficiales canteros. En seguida se obsequió a los presentes con cidra, cerveza y puros, repartiéndose a todos los trabajadores sus bolos.<sup>40</sup>

La construcción quedaría terminada en agosto, “y a juzgar por los magníficos cimientos, va a ser una obra digna de las construcciones antiguas por su solidez, con toda la galanura y elegancia del gusto moderno”.<sup>41</sup> El acta constitutiva decía lo siguiente:

En la ciudad de México, a los once días del mes de Junio de mil ochocientos noventa y seis, se puso la primera piedra del Frontón Fiesta Alegre, siendo Ingeniero Director el Sr. D. Manuel Torres Torija, y encargado de la obra el Sr. D. Bernardo Pérez. El primero, de Méxi-

<sup>40</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de junio de 1896, p. 2.

<sup>41</sup> *Idem*.

---

co, y el segundo natural de España. La Junta Directiva de la Compañía de dicho frontón la componen los Sres. siguientes: Quintín Gutiérrez, Florencio Córdoba y Agustín Garcín. Y para que conste, la suscriben los antedichos en unión de otros varios que se hallan presentes: Quintín Gutiérrez, Florencio Córdoba y Agustín Garcín, Emilio Monroy, Manuel Torres Torija, Bernardo Pérez, Gaspar de Alba, M. Blanco, Victoriano Badiola, Francisco Osácar, José Díaz.<sup>42</sup>

El 13 de junio de 1896 *El Correo Español* proporciona más datos del proyecto arquitectónico: el frontis quedó descrito de la siguiente forma: los cimientos eran de 2.60 m de espesor por 2 m de profundidad; el muro de cimiento era de mampostería y media 1.5 m de altura; la pared era de piedra de sillera labrada; todo el frontis —la altura de la fachada—, desde los cimientos, era de 23 m. En relación con la cancha, cuyas medidas se basaron en el reglamento respectivo, medía 18 m de largo por 11 m de ancho y tenía 17 cuadros. El piso era de cemento superior al de Portland y, como no se omitiría gasto alguno, las obras en general tenían la resistencia suficiente; además, sobre la cancha y las localidades del público se construiría en el futuro una techumbre de cristal y hierro, con el propósito de no interrumpir el juego ni los festivales a causa de la lluvia. Debemos anotar que estas modificaciones no se llevaron a cabo, aun cuando formaban parte del proyecto original.<sup>43</sup>

El 5 de agosto las obras estaban muy adelantadas; sin embargo, aún no se inauguraba. Las estatuas y balaustradas de hierro que estarían en los palcos se construirían en pocos días. También faltaba poner una escalera especial independiente para el salón de las damas.<sup>44</sup>

En septiembre de 1896, con el objetivo de ver los ensayos generales de los pelotaris que habían llegado de España, se reunieron la junta directiva, algunos amigos y periodistas para presenciar un partido, el cual tardó en realizarse porque la lluvia lo demoró. Aunque el edificio aún se hallaba sin concluirse, presentaba todas las comodidades posibles, las cuales consistían en amplias oficinas y departamentos, como un salón y un tocador destinados a las familias. En este salón se servirían dulces, refrescos, helados y pasteles, además de que tendría una cantina destinada a los varones. Los precios del abono para 10 funciones en domingos y días festivos sería el siguiente:

Palcos con seis asientos, 70 pesos; sillas en platea o delantero de gradas, 15 pesos; cancha, con entrada, 12 pesos. El abono ha quedado abierto desde el 26 del pasado, cerrándose tres días antes de la inauguración del Frontón.<sup>45</sup>

Aunque el inmueble estaba sin terminar, el ensayo fue un éxito y acudieron los invitados, muchos de ellos aficionados a este género de *sport*, nuevo para México; las gradas estaban a medio concluir, y a muchos palcos les faltaba el piso de madera; “no obstante, se alojaron allí más de mil personas, no sabemos cómo”.<sup>46</sup> El periodista de la nota correspondiente señala que, aunque sin terminar, el edificio revelaba solidez en su construcción y un hábil reparto del terreno: “El frontón está perfectamente y la cancha bien pavimentada con cemento Portland”.<sup>47</sup>

El ensayo no se realizó por completo debido al retraso en las obras del edificio. Los asistentes, que se calcularon en 2000, llegaron con sus mejores vestimentas; entre ellos había integrantes de las mejores familias de la ciudad, como los siguientes apellidos:

<sup>42</sup> *Idem*.

<sup>43</sup> *El Correo Español*, 13 de junio de 1896, p. 2.

<sup>44</sup> *Ibidem*, 5 de agosto de 1896, p. 2.

<sup>45</sup> *Ibidem*, 2 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>46</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 22 de septiembre de 1896, p. 2.

<sup>47</sup> *Idem*.

Los Herrán, Almonte, Dublán, Torres Torija, Luchchil, Irineo Paz, Betancourt, Pedro Suinaga, González Cosío, Gaspar de Alva, Facundo Pérez, Pedro Peláez, Telesforo García, Delfina Sánchez, Bustillo, Muñúzuri, Toriello, Miras, Aspe J., Barras, Ricardo Sáinz, Romero Montiel, Padilla, Arrache, Lic. Monroy, de Hacha, Angulo, Abasolo, de Portilla, Rafael Pardo, Lic. Padro (Jr.), Acha, Aranguren, Azcona, Zulueta, Troncoso, Alarcón, Villamil, Carús, Olande, Lozano, Dr. Terrés, González Misa, Elcoro, Sánchez Gabito, Icaza, Quintana, Ibarguén, de la Hoz, Barroso, Bidart, Couget, Pucheu, Basurto, y otros más.<sup>48</sup>

### *La suntuosa inauguración*

El domingo 11 de octubre de 1896 fue la suntuosa inauguración del Frontón Jai Alai, cuyo proyecto y ejecución fue del arquitecto e ingeniero civil Manuel Torres Torija.<sup>49</sup> Varios periódicos comentaron el suceso. *El Correo Español* del 13 de octubre de 1896, en la nota “Suntuosa Inauguración del Frontón Jai Alai”, indica que la junta directiva del frontón realizó en muy poco tiempo un excelente trabajo para que el edificio estuviera listo para su inauguración. Sin embargo, aunque las obras constructivas del frontón aún no estaban concluidas, la junta decidió iniciar el espectáculo con los pelotaris contratados, y porque ya tenían compromisos con los aficionados e invitados de honor, como el presidente de la república Porfirio Díaz. A las tres de la tarde de ese día el nuevo local ya estaba completamente lleno:

<sup>48</sup> *El Correo Español*, 13 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>49</sup> El arquitecto e ingeniero civil Manuel Torres Torija fue “[...] hijo del arquitecto Antonio Torres Torija. Nació en 1872, se recibió de arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1894. Ingresó además en la Nacional de Ingenieros en 1891 y se graduó en 1896 de ingeniero de caminos, puentes y canales [...] Fue también músico, poeta y teorizante de la arquitectura. Estaba al día en todos los aspectos arquitectónicos y defendió el rigor científico en la arquitectura”, Israel Katzman, *Introducción a la arquitectura del siglo XIX en México*, México, UTA, 2016, p. 632.

Mil distinguidas damas lucían su belleza y sus elegantes *Toilettes* en los espaciosos palcos, en las sillas de balcón y en la contraconcha. También el sexo fuerte estaba allí representado por lo más selecto de la sociedad mexicana y de nuestra Colonia [española]. Los palcos primeros y segundos, desde el número uno hasta el ciento tres, estaban ocupados por las familias siguientes.<sup>50</sup>

Según otro periódico, la concurrencia fue numerosa y más de 2000 personas ocuparon sus lugares.<sup>51</sup> Destacamos aquí a algunas personalidades:

López Ormilla, Aveyra, Feliciano Rodríguez, Delfín Sánchez, Juan Goribar, Tomás de la Torre, C. Quaglia, Guillermo Hacho, Señora Bazaine, Dionisio Irigoyen, Pedro Suinaga, Casimiro Gándara, Guillermo Barrón, Antero Musúñuri, Saturnino A. Sauto, Julio Labadie, Valentín Elcoro, Juan Echegaray, Emilio André, Ministro de Francia, Francisco Azurmendi, Quintín Gutiérrez, Francisco Bustillo, F. Dosal, Puerto de Liverpool, Ing. Santiago Méndez, Ing. Luis Salazar, Ing. Torres Torija, C. Álvarez del Castillo.<sup>52</sup>

A las tres en punto arribó el presidente, quien fue recibido en la entrada del edificio por Quintín Gutiérrez, Florencio Córdoba y Agustín García, miembros de la junta directiva de la Sociedad Anónima del Frontón. Ellos lo acompañaron al palco de honor, donde fue “calurosamente aplaudido por la concurrencia”.<sup>53</sup> La fiesta principió con un saludo de los pelotaris:

El primer partido se jugaba a 30 tantos entre los blancos Pedro Ligarrigastu, Mondragón y Antonio Urceyay, de Azcoitia, contra los azules Antonio Lavaca, de

<sup>50</sup> *El Correo Español*, 17 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>51</sup> *Diario del Hogar*, 13 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>52</sup> *El Correo Español*, 13 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>53</sup> *Idem*.

---

Tolosa, y Lucas Michelena (Guerrita), de Rentería. Las condiciones del partido eran a Blé, cesta, punta y habilidad libre a sacar del 7½ cuadros con 6 pelotas finas de Osariz (Madrid), y peso de 118 a 120 gramos.<sup>54</sup>

Como el frontón no estaba del todo techado, el segundo partido se interrumpió debido a la abundante lluvia que cayó. El presidente de la república se marchó a las cinco, “complacidísimo de la fiesta, ofreciendo que no será la última vez que visite al aristocrático Jai Alai”.<sup>55</sup> Por último, la nota señala que de este nuevo edificio se esperaba un centro de recreo donde seguiría reuniéndose lo más distinguido de la colonia española. El juego de pelota vasca estaba “causando una verdadera revolución en Méjico [sic] y es el espectáculo favorito de la sociedad distinguida de esta hermosa capital”.<sup>56</sup>

El periódico *The Mexican Herald*, en su nota “The Jai Alai. Was Inaugurated Yesterday; General Díaz Being Present” comentó un incidente que ocurrió durante la inauguración; entre los asistentes se encontraban juntos un estadounidense y un español, quienes mantuvieron una disputa, la cual terminó en golpes,

[...] en medio de los gritos de una dama que estaba cerca de los combatientes. Este incidente generó mucha alarma entre la multitud, ya que se pensó que había ocurrido algo muy serio. Muchos abandonaron sus asientos [...] pero el general Carballeda, el jefe de la policía y el inspector Moreno, que estaban presentes, detuvieron la pelea y los dos hombres fueron puestos fuera del local.<sup>57</sup>

Por supuesto, en 1898 se instaló una línea telefónica en el frontón (figura 7).

<sup>54</sup> *Idem*.

<sup>55</sup> *Idem*.

<sup>56</sup> *El Correo Español*, 8 de noviembre de 1896, p. 2.

<sup>57</sup> *The Mexican Herald*, 12 de octubre de 1896, p. 7.

El lunes último, quedó terminada la nueva línea telefónica, que pone en comunicación los teatros Hidalgo, Arbeu, Plaza de Bucareli, y Frontón Jai Alai, con la Estación de bomberos del Salto del Agua, que a la vez pone los locales mencionados en comunicación con los del Tulipán y Central y la Inspección General de Policía. La instalación fue hecha por el Sr. López Arai-za, electricista del Gobierno del Distrito Federal.<sup>58</sup>

### *Arquitectura del frontón*

El 26 de julio de 1896 *El Correo Español* señalaba que la distribución del nuevo edificio era elegante, extensa y cómoda; la fachada era de piedra chiluca jaspeada y media 22 m de altura. Los materiales empleados eran de primera clase, y el maderamen de calidad superior; la contaduría tenía 40 varas de largo y numerosas ventanas destinadas al pago de quinielas, con lo cual se evitaría la aglomeración de gente. En suma:

Es un edificio sólido sobre toda ponderación, amplio como ningún otro conocido, sumamente arquitectónico como los mejores de España, y cómodo, principalmente para las señoras, que tienen una preciosa puerta de entrada independiente de la entrada general. El Sr. Quintín Gutiérrez es el alma de esa grandiosa construcción, que, una vez terminada, honra dará a la hermosa Tenoxtitlán [sic].<sup>59</sup>

La descripción del frontón era la siguiente: en la entrada del edificio se formó un jardín de 14 m de ancho por 34 m de largo; enseguida estaba el edificio principal, todo de mampostería, con columnas de hierro. En la planta baja, en los lados derecho e izquierdo de la entrada, sin mayor división que columnas de hierro, había dos salones, uno para can-

<sup>58</sup> *Semana Mercantil*, 19 de diciembre de 1898, p. 8.

<sup>59</sup> *El Correo Español*, 26 de julio de 1896, p. 2.

# FRONTON FIESTA ALEGRE (Jai-Alai)

Paseo de Bucareli



**Grandes partidos de pelota** todos los días, por los más afamados pelotaris españoles y sudamericanos.

El más elegante y distinguido SPORT, y el preferido por la alta sociedad.

**Los martes y jueves FUNCIONES DE MODA**

Dr. JOSÉ M.<sup>A</sup> SORIANO. — DENTISTA. — EMPEDRADILLO, NÚM. 3.—MÉXICO.

Figura 7. Publicidad comercial del Frontón Jai Alai. Fuente: *Guía general descriptiva de la República Mexicana*, México, J. B. Foss y Comp., 1900, p. 687 [Colección del Archivo Histórico del Palacio de Minería].

tina y otro para refrescos; en la parte alta, un salón exclusivo para señoras, tocador para damas muy elegante y las habitaciones para los pelotaris. La sala de espectáculos consistía en una gradería de sillas, otra gradería general y dos cuerpos de palcos con columnas y balaustradas de hierro.<sup>60</sup>

El pórtico era todo de cantería, y a través de él se ingresaba al salón de descanso, el cual conducía a la entrada del salón de descanso mediante tres escalinatas de piedra, separadas entre sí por elegantes colum-

nas; ahí estaba la escalera que conducía a los dos pisos de palcos, los cuales eran 106, amplios, con esbeltas columnas y barandillas de hierro; detrás de cada uno había ventanas con vista al campo. El primer piso, justo arriba del salón de entrada, también era salón, tocador y retrete de señoras. El salón para billetes de quinielas y apuestas tenía el largo de la cancha, donde cabían hasta 1 500 personas bien distribuidas. Había 12 taquillas, todas enrejadas.

Al fondo del edificio se hicieron amplias habitaciones para alojar a los pelotaris y un gran baño de regadera. La construcción era muy sólida, con mu-

<sup>60</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de junio de 1896, p. 2.

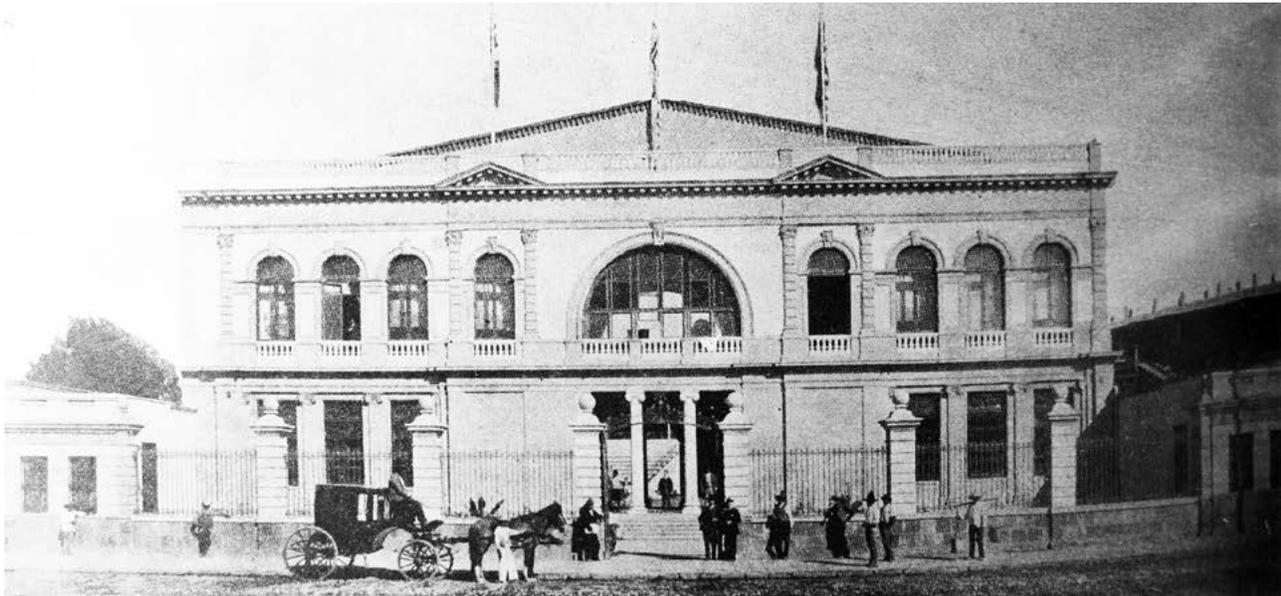


Figura 8. Fachada del Frontón Jai Alai ("fiesta alegre"); a la derecha se encontraba la plaza de toros. Fuente: *Seis siglos...*, op. cit., vol. IV, p. 1216.

ros de ladrillo de más de un metro de espesor, además de madera y hierro para las vigas y traveses. En el frente de las gradas se colocaron, a una altura conveniente, un balcón de hierro que abarcaba lo largo de la cancha, con sillas para ver cómodamente los partidos. Además, en un futuro cercano la junta directiva pretendía colocar una techumbre de bóveda de cristal, con la cual quedarían a resguardo de la lluvia tanto el público como los jugadores.<sup>61</sup> El piso del salón de entrada era de mosaico de la fábrica de los señores Quintana Hermanos, quienes, "[...] estamos seguros que harán grandes progresos con su industria, que sobrepuja notablemente a cualquiera, en su clase, del extranjero"<sup>62</sup> (figura 8).

La fachada del edificio era ecléctica, simétrica, con dos pequeños cuartos a los lados, de dos niveles, y una escalinata que conducía al interior. Tenía elementos clásicos, como las dos columnas jónicas que daban acceso al inmueble, ventanales verticales y, como remate, otros dos pequeños frontones. La te-

chumbre y la estructura del frontón eran de hierro. Como se observa en la figura 9, las columnas eran aparentes, sin ningún ornamento. La novedad tecnológica del hierro, asegura Roberta Vasallo, es que este material era rápido de ensamblarse y desmontarse, lo cual permitía nuevas posibilidades espaciales.<sup>63</sup> Su uso se alternó con otros materiales, como la cantera de chiluca en la fachada, la madera, ladrillos rojos y cal hidráulica. Vassallo asegura que para los edificios destinados a diversiones públicas se usó el hierro en sus estructuras. De este modo se construyeron los primeros casinos, quioscos, hipódromos, teatros, circos, plazas de toros y, por supuesto, frontones: "[...] empezaron a aparecer en toda la república mexicana a finales del siglo XIX"<sup>64</sup> El hierro fue el material que permitió abarcar grandes claros de un edificio; el Hipódromo Mexicano, de 1882, fue una de las primeras edificaciones que lo utilizaron en su estructura, la cual era muy sencilla:

<sup>63</sup> Roberta Vassallo, "La arquitectura del hierro en México durante el Porfiriato", tesis de doctorado en historia del arte, México, FFL-UNAM, 2013, p. 512.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 316.

<sup>61</sup> *El Correo Español*, 22 de septiembre de 1896, p. 2.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 8 de noviembre de 1896, p. 1.

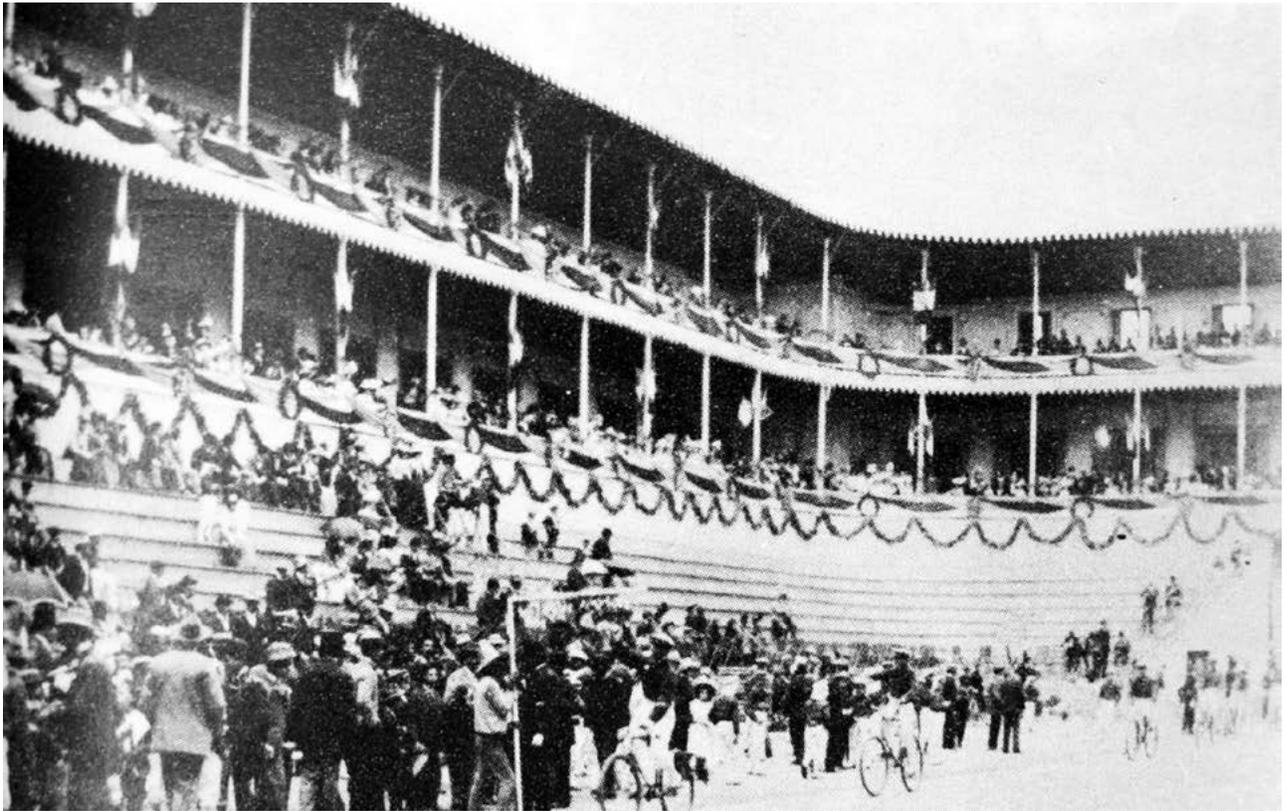


Figura 9. Interior del frontón; se aprecian tanto la techumbre como las columnas, las cuales eran de hierro, así como las gradas. Fuente: *Seis siglos...*, op. cit., vol. IV, p. 1217.

“[...] una tribuna con columnas metálicas, ornamentos de cinc, y techo de madera”<sup>65</sup>

Jesús Galindo y Villa describe en uno de sus libros el Jai Alai, con base en datos proporcionados por el propio autor del proyecto, el arquitecto Manuel Torres Torrija:

La planta es un rectángulo de 86 metros de longitud, por 35 metros de latitud. Su fachada principal mira el Este; una reja en cuyos extremos se levantan sendos garitones para el expendio de boletos de entrada, da acceso a un pequeño jardín, limitado por un pórtico jónico que comunica con un vestíbulo. A la derecha hay un local para cantina, y a la izquierda se halla dispuesta la escalera principal. Franqueado el vestíbulo

<sup>65</sup> *Idem.*

se entra al frontón propiamente dicho. Este es un espacio rectangular, dividido en dos partes esenciales, en el sentido de su longitud: la cancha y el lugar destinado al público; ambas separadas por un gran pasillo central. La cancha es el sitio donde se juega: consta de una banqueta de cemento de 11 metros de anchura; su longitud, de 65 metros, abarca todo el frente de los lugares del público. Hacia el Este, se levanta la pared de *bote*, sobre la cual la pelota; tiene también 11 metros de latitud; a un metro de altura corre una cinta metálica (*la falla*) sostenida por pernos [...] Hacia el Oeste, cerrando la cancha se levanta la pared de rebote. El pasillo central, suficientemente alto, sirve para facilitar la circulación, y además, por él van y vienen los corredores que ofrecen los *momios* (condiciones del cambio de las apuestas) a los concurrentes. Se halla enrejado. En el fondo del pasillo, se hallan los

cuartos para los pelotaris y un poderoso baño de regadera. Hay, además, escaleras de servicio y excusados y mingitorios para hombres, convenientemente dispuestos. En el medio punto que da para el frontón, se hallan dispuestos los *tanteadores* o aparatos destinados a contar los tantos del juego. El esqueleto del edificio es todo de hierro; habiéndose empleado, además, la lámina acanalada, la cantería, la chiluca, el ladrillo, la madera y la cal hidráulica; procurándose que la carga sobre el terreno no pasará de 1 kilogramo por [cm<sup>2</sup>]. La construcción se levantó el año 1896, con un costo de unos \$140 000 con todo y terreno. Calculase que puede contener unas 1 500 personas.<sup>66</sup>

Claro está, hubo cierta rivalidad entre los dos frontones —el Eder Jai y el Jai Alai— por atraer público a sus instalaciones. La nota de un periódico, “Reto aceptado”, indica que el empresario del Eder Jai, el señor Zubirí, apostó la cantidad de 2 000 pesos para llevar a efecto un torneo contra cualquier pelotari de otro frontón. A la redacción del diario llegaron varias personas manifestando que habían algunos pelotaris dispuestos a ese desafío, pero con la condición de que la apuesta fuera de 5 000 pesos y de que el partido se jugara en otro frontón, el cual podría ser el de Toluca o el de Puebla, que ya estaban en operación.<sup>67</sup>

Los empresarios del Eder Jai ofrecieron boletos gratis para uno de sus juegos, ya que notaron poca asistencia a su local, por lo cual, según señala una nota:

Si siendo gratis un frontón y de paga otro, se va el público a este, ¿qué sucederá cuando quiera cobrar la entrada? Creo que han hecho mal los del Eder Jai por muchas razones, aunque en ello no se ve otra cosa que ganas de rivalizar, de competir o de [...].<sup>68</sup>

La nota concluye así: “¿Qué les parece a ustedes el *championato* que ofrece Zubirí a quien quiera discutirlo?”<sup>69</sup> Un día después, en el mismo diario apareció la nota “Reto aceptado. Serán 5 mil pesos. El empresario del Eder Jai acepta las proposiciones que se le han hecho”, en la cual se afirmaba que, según *El Correo Español*, Zubirí había aceptado la apuesta de 5 000 pesos y que el juego ocurriría en el frontón de Puebla, sujetándose al reglamento vigente del *sport*.<sup>70</sup>

Desafortunadamente, el Frontón Jai Alai tuvo una vida corta, pues fue vendido a otra empresa y luego desapareció como espectáculo capitalino; de los tres frontones existentes fue el más cómodo y amplio, como relatan las crónicas, con un proyecto arquitectónico original y sistemas y materiales de construcción modernos. Fue en 1902 cuando la prensa anunció la liquidación del inmueble.

La nota titulada “La Compañía del Frontón Fiesta Alegre S. A. en liquidación” refiere el balance final de las operaciones practicadas por los liquidadores de la compañía, “con expresión de la parte que a cada acción corresponde en la repartición del activo social; que dichos liquidadores mandan publicar en los términos y para los efectos del artículo 222 del Código de Comercio vigente”.<sup>71</sup> En la tabla 1 se muestran las pérdidas y ganancias.

El 6 de agosto apareció otra nota donde los liquidadores de la compañía del frontón dieron a conocer a los tenedores de acciones que, por haber expirado el plazo señalado por el artículo 222 del Código de Comercio sin que se hubiera presentado reclamación contra el balance final publicado, los tenedores de acciones debían presentarlas para amortizarlas, y recibirían 31.30 pesos, las cuales correspondían a cada acción:

<sup>66</sup> J. Galindo y Villa, *op. cit.*, p. 278.

<sup>67</sup> *El Correo Español*, 22 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>68</sup> *El Tiempo*, 24 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>69</sup> *Idem*.

<sup>70</sup> *El Tiempo*, 25 de octubre de 1896, p. 2.

<sup>71</sup> *El Popular*, 24 de junio de 1902, p. 3.

**Tabla 1. Cuenta de pérdidas y ganancias. En el reparto del capital social líquido, corresponde a cada acción de 100 pesos, la cantidad de 31 pesos. México, mayo 31 de 1902. Wenceslao Quintana, Enrique Hernández M., Quintín Gutiérrez**

<i>Saldo de la cuenta respectiva, su saldo...</i>	<i>DEBE</i>	<i>HABER</i>
	\$3895.00	
Terrenos y edificio, su saldo...	41 886.98	
Deudores diversos, su saldo...	145.05	
Impresos y anuncios, su saldo...	500.00	
Pelotas y alpargatas, su saldo...	150.00	
Productos varios, su saldo...		Ps. 1 049.86
Intereses, su saldo...	2 628.69	
Jesús J. Adalid, su saldo...	290.80	
Saldo o pérdida total, su saldo...		69 000.00
Igual...	Ps. 70 049.86	70 049.00
BALANCE GENERAL:		
PASIVO. Capital en acciones		Ps. 100 000.00
ACTIVO. Existencia en caja		Ps. 31 000.00
Pérdida habitual en capital		Ps. 69 009.00

[...] la presentación y cambio de esas acciones se harán en la Tesorería de la Compañía dicha, bajos del número 9 de la calle del Seminario, todos los días de 10 de la mañana a una de la tarde. México, Agosto 5 de 1902. Quintín Gutiérrez, Wenceslao Quintana, Enrique Hernández.<sup>72</sup>

Respecto a la asistencia del público a los frontones, dijimos que uno de los factores importantes eran las apuestas, las cuales ya estaban legalizadas en la época; así, el *Periódico Oficial* del 27 de julio de 1905 publicó el Reglamento de Juegos para el Distrito Federal, que en dos de sus artículos señalaba:

Art. 1º. Para los efectos del art. 869 y sus correlativos del Código Penal, se declaran permitidos en el Distrito Federal, los juegos siguientes: ajedrez, billar, boliche, bolos, carreras de caballo, de velocípedos y de personas a pie, damas, dominó, pelota en todas sus formas y denominaciones, y tiro al blanco.

Art. 15. Las apuestas de los hipódromos, velódromos y juegos de pelota y frontones, así como las rifas y loterías, continuarán regidas por las disposiciones vigentes.<sup>73</sup>

El Frontón Jai Alai funcionaba como una empresa capitalista, con una junta directiva que ordenaba las directrices a tomar, como era el caso del pago a los accionistas:

Del Frontón Fiesta Alegre, S. A., en virtud de las atribuciones que le concede la fracción III del artículo 40 de los Estatutos, ha decretado se reparta entre los accionistas un dividendo de DOS PESOS por acción, que comenzará a pagarse todos los días útiles del mes de Febrero próximo, a contar desde el 15 del mismo mes; cuyos pagos se verificarán en los bajos de la casa número 2 de la 1ª calle del Reloj, de 3 a 5 de la tarde. Lo que se hace saber por medio del presente a los señores accionistas para que acudan con sus respectivas

<sup>72</sup> *El Popular*, 6 de agosto de 1902, p. 4.

<sup>73</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tamaulipas*, 22 de julio de 1905, p. 87.



Figura 10. Otra imagen del Frontón Jai Alai, “[...] hoy dependencia de la Compañía Cigarrera Mexicana”, lo cual significó que el frontón pasó a esa compañía durante esos años. Del lado derecho se aprecia parte de la plaza de toros de Bucareli. Fuente: *El florecimiento de México. Ensayo monográfico*, Francisco Trentini (ed.), 1905, p. 68.

acciones, para cancelar los cupones correspondientes al verificar los pagos. México, enero 26 de 1897. Antonio Monroy, Secretario.<sup>74</sup>

Al parecer, el furor por el nuevo *sport* estaba llegando a su límite; en enero de 1897, en otra nota de prensa se afirmaba que se había notado poca asistencia en los partidos, con palcos vacíos y muchos claros en las gradas. No sólo en la Ciudad de México, sino también en otras ciudades donde había frontones, como Puebla, Guadalajara y Toluca,

tal espectáculo estaba en crisis.<sup>75</sup> Como veremos, sólo el frontón Nacional logró llegar al siglo xx con gran éxito, pues los ya mencionados —Eder Jai y Jai Alai— desaparecieron muy pronto de la escena pública (figura 10).

La Compañía Cigarrera Mexicana compró el Frontón Jai Alai (figura 10), y en 1910 el edificio seguía en poder de esa compañía. En la nota “El gran banquete del domingo pasado” se señala que tal convite fue en honor del presidente de la república en el

<sup>74</sup> *El Correo Español*, 28 de enero de 1897, p. 3.

<sup>75</sup> *Diario del Hogar*, 5 de enero de 1897, p. 2.



Figura 11. Fachada del Frontón Nacional, calle de Iturbide (ca. 1912). Fuente: Sinafo, núm. inv. 124103, fondo Casasola.

[...] grandioso y elegante edificio que en la avenida de Bucareli ocupó la Compañía Cigarrera Mexicana S. A. [frontón] y cuyo edificio sigue siendo de su propiedad [...] el cual por su amplitud y elegancia era el único apropiado para dar un gran banquete a mil quinientas personas, como fue el que se verificó el último domingo.<sup>76</sup>

### El Frontón Nacional

Inaugurado el domingo 8 de julio de 1897, el Frontón Nacional se ubicaba en la calle de Iturbide, paralela a Bucareli, en el poniente del centro de la ciudad. Los planos arquitectónicos fueron realizados por Bernardo Pérez. El local estaba “[...] cubierto con un techo

de impermeables transparente; las lluvias no impiden que el espectáculo se verifique”.<sup>77</sup> El techo se hallaba bien ventilado y era transparente, por lo que la luz penetraba con facilidad. La fachada tenía dos niveles en estilo ecléctico (figuras 11-13). En el edificio cabían holgadamente más de 1 000 personas y tenía dos pisos: en el primero había 40 palcos, y se iban a construir otros en el segundo. El elegante palco del presidente se ubicaba en el centro.<sup>78</sup> No obstante, días después de la inauguración el local fue cerrado, ya que no cumplía con el Código Sanitario, por lo que mientras se “suspende el permiso para dar funciones. Al estudio de la Comisión de Diversiones”.<sup>79</sup>

<sup>77</sup> *La Voz de México*, 16 de julio de 1897, p. 2.

<sup>78</sup> *El Popular*, 22 de julio de 1897, p. 1.

<sup>79</sup> *Idem*.

<sup>76</sup> *El Diario*, 6 de julio de 1910, p. 2.



Figura 12. Fachada del Frontón Nacional (detalle de la entrada con carteles), calle de Iturbide (ca. 1912). Fuente: Sinafo, núm. inv. 124103, fondo Casasola.



Figura 13. Otra toma de la fachada del Frontón Nacional, en la calle de Iturbide (ca. 1912). Fuente: Sinafo, núm. inv. 88770, fondo Casasola.

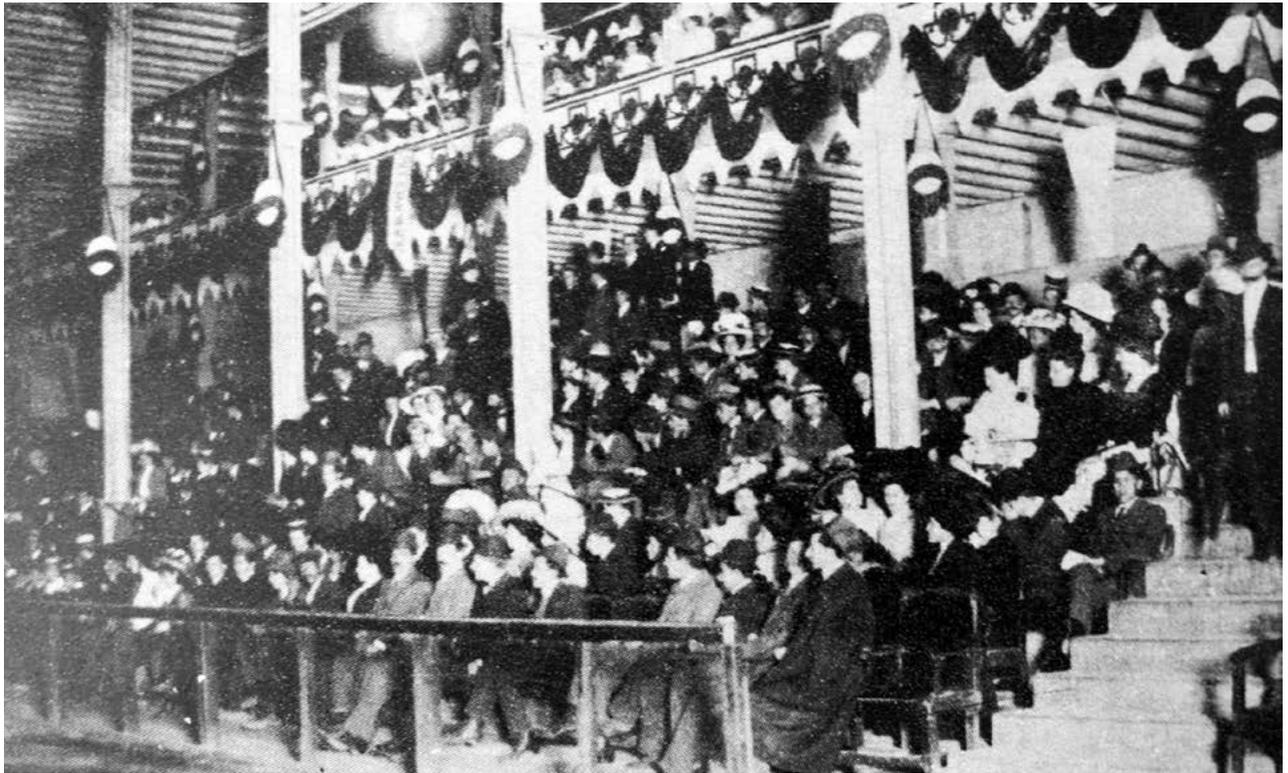


Figura 14. Día de la inauguración del Frontón Nacional. Fuente: *Seis siglos...*, op. cit., vol. iv, p. 2226.

Ese mismo mes la temporada de juegos era común en ambos frontones, lo cual demostraba el gusto arraigado de los capitalinos en las apuestas. Y a pesar de que se había inaugurado el Frontón Nacional, en el Jai Alai los negocios marchaban bien como siempre: “Una ligera lluvia interrumpió el segundo partido, pero no duró mucho [...] El agua se despejó rápidamente de la cancha”.<sup>80</sup> En otra nota se aseguraba que los pelotaris contratados en Barcelona para el Frontón Nacional no eran mejores que los del Jai Alai, “de manera que creemos que el nuevo frontón no tumbará al Jai Alai, y que éste seguirá obteniendo pingües utilidades”.<sup>81</sup>

Un diario extranjero también daba cuenta de la inauguración; afirmaba que la apertura del nuevo frontón había sido todo un éxito, que la asistencia ha-

bía sido notablemente buena y que todas las localidades estaban llenas hasta el borde de la incomodidad (figura 14). A pesar del techo de cristal, la lluvia que comenzó durante el segundo *match* penetró en el edificio y los espectadores de las sillas numeradas tuvieron que recurrir a sus paraguas. Según el periódico, el flujo de aire era insuficiente en ciertas áreas, en especial debajo de las gradas, donde el calor era sofocante, además de que la vista del juego desde allí no era de las mejores.<sup>82</sup> Este mismo periódico señalaba que el Consejo Superior de Salud había sido informado de que la nueva cancha de pelota del Frontón Nacional no cumplía con ciertos requisitos de higiene y que, por lo tanto, retiraría la licencia para su uso hasta que cumplieran con las normas del código sanitario. Sin embargo, el frontón siguió funcionando.<sup>83</sup>

<sup>80</sup> *The Mexican Herald*, 25 de julio de 1887, p. 8.

<sup>81</sup> *El Contemporáneo*, 12 de junio de 1897, p. 3.

<sup>82</sup> *The Mexican Herald*, 19 de julio de 1887, p. 1.

<sup>83</sup> *Ibidem*, 21 de julio de 1887, p. 1.

Por supuesto, los dos frontones otorgaban espectáculos benéficos, como fue el caso de la función ofrecida para los pobladores afectados por los temblores ocurridos en la ciudad de Tehuantepec (figura 15). El Frontón Jai Alai decidió suspender su espectáculo del día jueves con el objetivo de que se viera más concurrida la asistencia en el nuevo Frontón Nacional; sin embargo, en el Jai Alai la junta directiva igualmente ofreció una función especial con el objetivo de recabar fondos para los damnificados. En la nota editorial de *El Correo Español* se afirmaba: “Aplaudimos también a la empresa del Frontón Nacional y nos permitimos aconsejar a nuestros lectores concurran el jueves a los magníficos partidos que se preparan para tan benéfico objeto”.<sup>84</sup>

Una nota del 16 de marzo de 1903 exponía que la Empresa Frontón Nacional había sido traspasada a una compañía estadounidense por una suma muy grande, la cual contrataría a un grupo de nuevos pelotaris de Madrid

[...] para inaugurar el frontón cuando queden terminadas las costosas reformas que se le van a hacer, empleándose en ellas más de cincuenta mil pesos, pues se tiene pensado hacer del local un centro cómodo y elegante.<sup>85</sup>

La nueva empresa llevó a cabo varias reformas, sin escatimar en gastos para que el *sport* fuera de los mejores del mundo; las mejoras fueron en la techumbre, “cuidadosamente repuesta”;<sup>86</sup> además, el piso de la cancha fue repuesto. En la nota se afirmaba: “Definitivamente se inaugura pasado mañana la temporada de partidos de pelota”.<sup>87</sup>

*El Popular* del 26 de septiembre de 1903, en cuyo encabezado se leía “Inauguración del Frontón Na-

cional”, indicaba que la cubierta, las paredes, la cancha y todas las dependencias habían sido objeto de grandes reparaciones; lo que más llamó la atención de los asistentes fue la instalación de la luz eléctrica, la cual permitiría las funciones nocturnas:

Treinta focos de arco y multitud de luces incandescentes, dan a la plaza un aspecto fantástico y elegante, a cuya luz meridiana se puede apreciar no solo el hermoso conjunto de la aristocrática concurrencia, sino todas las peripecias del juego, hasta en sus menores detalles.<sup>88</sup>

En ese mismo año únicamente funcionaba este frontón, pues los otros dos ya habían desaparecido. En diciembre, un periodista que firmaba con el seudónimo de *Chapelzuri* aseguraba que no había en la capital un espectáculo que gustara tanto a la sociedad, por lo que “me parece que muy pronto el amplio frontón de la calle de Iturbide tendrá que agrandarse, o será preciso construir otro con capacidad para triple número de espectadores”.<sup>89</sup> Tuvieron que pasar muchos años antes que se construyera un nuevo frontón.

En 1905 el frontón fue cerrado por el gobierno municipal, pues no cumplía con determinados requisitos; una nota de periódico aseguraba que había sido “[...] cerrado por el gobierno hace pocas semanas debido al trabajo deshonesto”.<sup>90</sup> Aunque no sabemos a qué se referiría esta afirmación, en la nota se decía que pronto abriría sus puertas al público de la ciudad:

Una concesión para la reapertura del edificio ha sido otorgada a Salvador R. Bárcena, miembro de la colonia española [...] El primero de febrero será el día de la inauguración del Frontón bajo su nueva direc-

<sup>84</sup> *El Correo Español*, 10 de agosto de 1897, p. 2.

<sup>85</sup> *El Popular*, 16 de marzo de 1903, p. 1.

<sup>86</sup> *El Correo Español*, 18 de septiembre de 1903, p. 2.

<sup>87</sup> *Idem*.

<sup>88</sup> *El Popular*, 26 de septiembre de 1903, p. 2.

<sup>89</sup> *El Correo Español*, 14 de diciembre de 1903, p. 2.

<sup>90</sup> *The Mexican Herald*, 1 de enero de 1905, p. 5.

# Información

## Frontón Nacional.

Henchido de una escogida concurrencia estuvo la tarde del domingo el Frontón citado.

El programa se compuso de dos partidos y dos quinielas.

El primer partido, á 30 tantos, se lo disputaron Urrutia Menor y Aldazábal, azules, contra Rentería é Igueldo, blancos, ganando estos últimos por cinco tantos.

En la primera quiniela tomaron parte Urrutia Menor, Aldazábal, Rentería, Igueldo, Pedagogorra y Llorente.

Obtuvo el primer lugar Pedagogorra, cuyos bonos se pagaron á..... \$ 15.05  
Llorente en 2º lugar..... 5.02  
Placé..... 4.88

A cuarenta tantos fué el segundo gran partido entre Amoroto y Villabona, azules, contra Arriaga, Ituarte y Lasa, blancos, ganando estos últimos por 5 tantos no obstante que empezaron dominando los azules.

Todos los pelotaris se portaron con verdadera gallardía, escuchando unos y otros repetidos aplausos, habiendo tantos de verdadera sensación, en que los dos bandos demostraron mucho brazo y suma destreza.

La segunda quiniela se la disputaron Amoroto, Villabona, Arriaga, Lasa, Ituarte y Aguilaga, sacando Arriaga el primer lugar que se pagó á..... \$ 6.94

los reos sentenciados á la última pena; pero el alcaide de la prisión, señor Coronel Campuzano, les dió permiso, y entre ellos á Monterrosas, para que pudiesen ir á los talleres á trabajar en la hechura de sillas.

El señor Campuzano ha vuelto de nuevo á poner en bartollinas á los reos mezclados.

A Monterrosas se le instruirá otro proceso.

## Frontón "Fiesta Alegre"

Numerosa fué la concurrencia que asistió el domingo en la tarde á este hermoso frontón.

Se jugaron dos partidos soberbios.

El primero, á 30 tantos, fué entre el Chiquito Aragonés y Guerrita, blancos, contra Ali Menor y Amiano, azules.

Brillante resultó la lucha que desplegaron los blancos, sobre todo el Aragonés, que despertó el delirio en todos los aficionados, por su actividad, sus conocimientos en el manejo de la cesta y sus jugadas maestras, que lo hacen acreedor á ocupar un lugar distinguido entre sus compañeros.

Alli estuvo también inimitable; recibió muchos y merecidos aplausos.

La victoria fué de los blancos, pues Guerrita aventajó á Amiano en seguridad.

El segundo, á 35, fué el mejor que se ha visto hasta la fecha.

Arana y Michelena contra Gogorza y Aguilre era la combinación. Nunca se hizo de temer tanto Arana en los saques, ni Michelena mostró tanto empeño en echar pelotas á la reforma como esta tarde.

Figura 15. Anuncio relacionado con los dos frontones. Fuente: *El Correo Español*, 10 de agosto de 1897, p. 2.

ción. Se dice que el propio Bárcena no es un administrador profesional del famoso pasatiempo vasco, y se rumorea que está buscando la cooperación del señor Estudiante [conocido pelotari], que ha sido largo y favorablemente conocido por su habilidad a la cabeza de la administración activa. Un interventor municipal ya ha sido nombrado en la persona del Sr. Félix Mercado.<sup>91</sup>

También en 1905, una nota de *El Correo Español* señalaba las malas condiciones económicas por las que atravesaban los frontones tanto en México como en España. De México se decía que

[...] no hace más que unos días veíamos una porción de pobres pelotaris pasando graves apuros pecuniarios. Se abre el frontón [Nacional] en condiciones y precisamente cuando se cierra el de La Habana y ya aquí los más interesados en sostenerlo a quererlo instar.<sup>92</sup>

Los frontones que funcionaban en España presentaban una situación complicada, pues los innumerables edificios de este género o bien estaban cerrados o se encontraban destinados como almacenes.<sup>93</sup> Aun así el Frontón Nacional logró superar sus conflictos económicos y sobrevivió las vicisitudes políticas que representó en su momento la Revolución mexicana (figura 16).

Tanto el Frontón Jai Alai como el Nacional fueron construidos con el material más usado para abarcar grandes claros: el hierro. Por esos años, su empleo era común; se importaba de fábricas de Bélgica o de Estados Unidos, y los modelos estructurales se obtenían de los catálogos.<sup>94</sup> En su tratado, el

<sup>91</sup> *Idem*.

<sup>92</sup> *El Correo Español*, 8 de mayo de 1905, p. 1.

<sup>93</sup> *Idem*.

<sup>94</sup> R. Vassallo, "La construcción de los mercados públicos de estructura metálica en la Ciudad de México durante el Porfiriato", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3ª época, núm. 38, septiembre-diciembre de 2016, p. 83.

arquitecto Antonio Torres Torija afirma que el uso del hierro se había generalizado en esa época, sobre todo porque tenía la ventaja de otorgar resistencias muy grandes en secciones muy reducidas:

**FRONTÓN NACIONAL**  
Primera de Iturbide

**SABADO 11**  
de Febrero de 1911 A las 4½ p. m.

200ª FUNCION

Primero **Partido á 30 Tantos**  
**Munita y Chava, Azules,**  
CONTRA  
**Baracaldés y Latatu, Blancos.**  
A ser el primero del 7 y medio y el segundo del 7 cuartos, con ocho pelotas finas de saia.

Segundo **Quiniela a 6 Tantos**  
**Chava, Odriozola, Paco,**  
**Baracaldés, Ibaceta y Munta.**

Tercero **Partido á 35 Tantos**  
**Arruti y Mudela, Azules,**  
CONTRA  
**Leceta y Altamira, Blancos.**  
A ser ambos del 7 y medio cuartos, con ocho pelotas finas de saia.

Cuarto **Quiniela a 6 Tantos**  
**Altamira, Mudela, Leceta,**  
**Arruti, Isidoro y Navarrete.**

El Intendente, MIGUEL ARTIA

NOTAS.—La empresa se reserva el derecho de modificar los partidos. Una vez jugados los 15 tantos del primer partido, no se devolverá la entrada si por cualquier causa se suspendiera el espectáculo. No se dan contratas para salir fuera del edificio. Toda persona que salga después de empezada la función, pierde su derecho á la entrada. Queda prohibida la entrada á la contra-entrada, sin boleto numerado.

**PRECIOS**

PALCOS	\$ 8.00
Sillones primera fila	2.50
" segunda "	2.00
" tercera "	1.75
Delantero de gradas	2.00
Entrada general	1.25

Tip. "EL DIARIO," 1a. de Iturbide 11

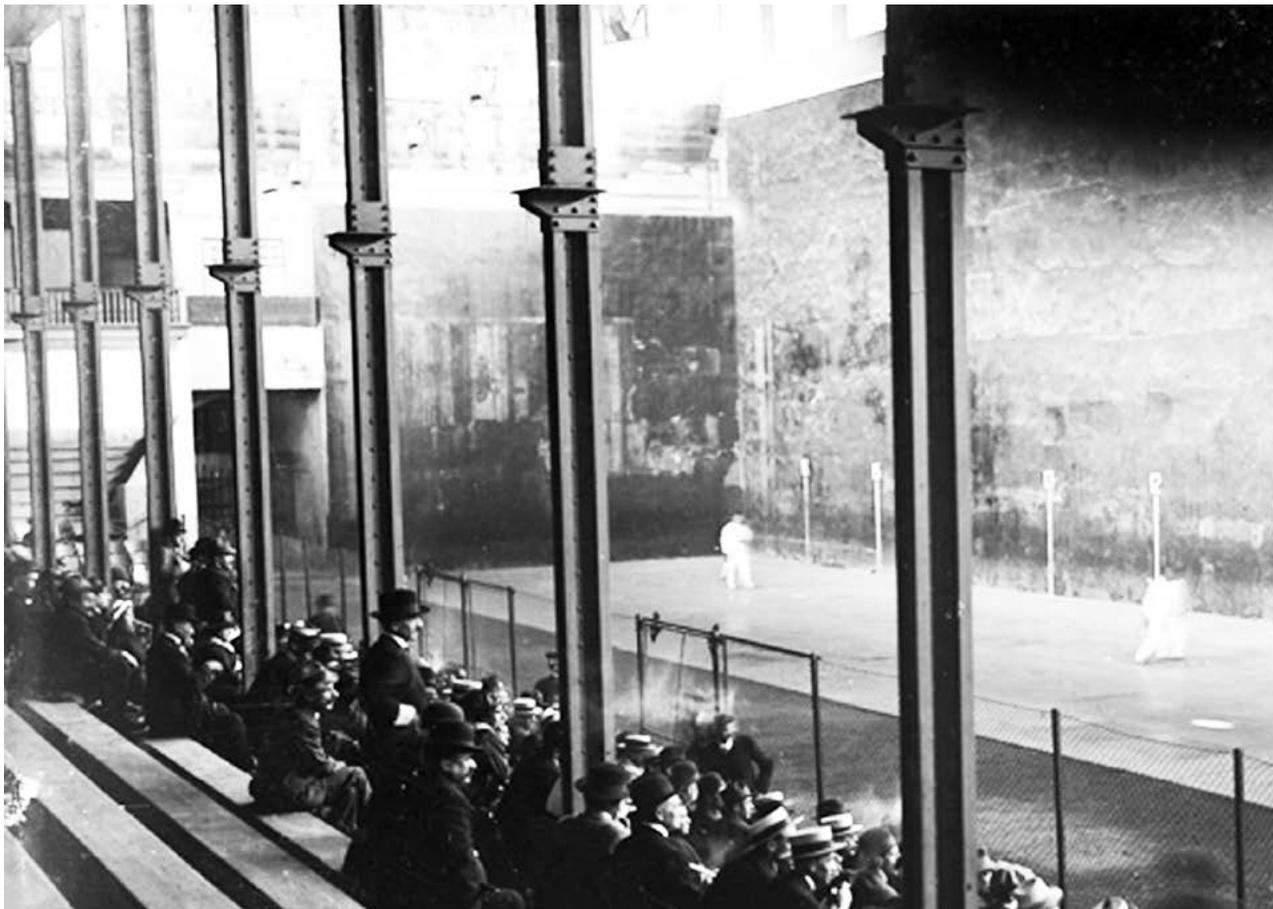


Figura 17. Interior del Frontón Nacional. Fuente: Sinafo-INAH, núm. inv. 111068, fondo Casasola.

Hoy día hay multitud de fábricas que trabajan el fierro y el acero en forma de viguetas, con sección de doble T, de T simple, de U y de escuadra *cornière*, muchas también que proporcionan columnas cuya sección se obtiene por la combinación de láminas más o menos gruesas de distintas formas.<sup>95</sup>

Otro empleo de este material era la lámina galvanizada, la cual se usaba para techos y cobertizos (figuras 17 y 18).<sup>96</sup>

<sup>95</sup> María del Carmen Olvera Calvo, Leopoldo Rodríguez Morales, Ana Eugenia Reyes y Cabañas y Glorinela González Franco, "Estudio introductorio", en Antonio Torres Torija, *Introducción al estudio de la construcción práctica*, Pedro Paz Arellano (coord.), ed. facsimilar [1895], México, INAH, 2001, p. 135.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 136.

### *La reconstrucción del Frontón Nacional*

En el número 3 de la revista *El Arquitecto* (noviembre de 1923), una pequeña nota, "El nuevo Frontón Nacional", señalaba que ese frontón había sido reconstruido en fechas recientes por el arquitecto Carlos Crombé,<sup>97</sup> el cual solucionó con amplitud los problemas que presentaba el local, sin perder espacio y en el mismo terreno, donde logró un buen funcionamiento fácil y cómodo: "No en vano el Sr.

<sup>97</sup> El arquitecto Carlos Crombé construyó muchos cines: "Las salas de cine empiezan a tener importancia con las de Carlos Crombé (San Cosme Palace, Parisiana, Royal, Cartagena, Odeón de 1922, antiguo y nuevo Olimpia)", I. Katzman, *La arquitectura contemporánea mexicana. Precedentes y desarrollo*, México, INAH, 1963, p. 110.



Figura 18. Interior del Frontón Nacional, donde se aprecia la techumbre de hierro. Fuente: *El Mundo Ilustrado*, 1 de enero de 1904. Agradezco a la doctora en historia Martha Eugenia Alfaro Cuevas, del INBA, por proporcionarme la imagen.



Figura 19. Fachada *art déco* realizada por el arquitecto Carlos Cruz Collado. Fuente: *Seis siglos...*, *op. cit.*, vol. iv, p. 2227.



Figura 20. Espectadores en el Frontón Nacional, 1925. Fuente: Sinafo, núm. inv. 88769, fondo Casasola.

Crombé ha construido con éxito edificios similares en los salones cinematográficos San Cosme Palace, Parisiana, Royal, Cartagena, antiguo Olimpia, nuevo Olimpia y Odeón.<sup>98</sup> Este arquitecto, se lee en la nota editorial, había encontrado la clave para acomodar grandes cantidades de espectadores en locales sencillos (figura 19). En el número 4 de la misma revista el arquitecto Crombé escribió un artículo titulado “Reconstrucción del Frontón Nacional, 1ª de Iturbide”,<sup>99</sup> donde explicó con amplitud las características técnicas de las obras que realizó al edificio.

En principio, el arquitecto señalaba que la idea principal era el mejoramiento de los locales dedi-

cados a los espectadores; el problema consistía en proporcionar un campo visual sin obstáculos y completo de los espectáculos en “la cancha”. Para conseguir este objetivo, la única solución posible que halló consistió en colocar traveses de hierro para soportar la techumbre, las cuales se apoyarían en los muros limítrofes en un sentido longitudinal, los cuales daban un claro de 32.5 m. De manera simultánea, como no quería ocultar la estructura metálica con cielo de yeso, estudio el tipo de armadura que tenía para que, sin ningún ornato, fuera en sí misma un motivo de belleza para la amplia sala. El tipo de armadura en segmento que utilizó se debió a que, al mismo tiempo de obtener mayor ligereza en sus piezas, permitía lograr la forma abovedada de la cubierta. La carga y sobrecarga, incluyendo la presión

<sup>98</sup> *El Arquitecto*, año 1, núm. 3, noviembre de 1923, pp. 16-17.

<sup>99</sup> *Ibidem*, año 1, núm. 4, noviembre de 1923, pp. 5-8.

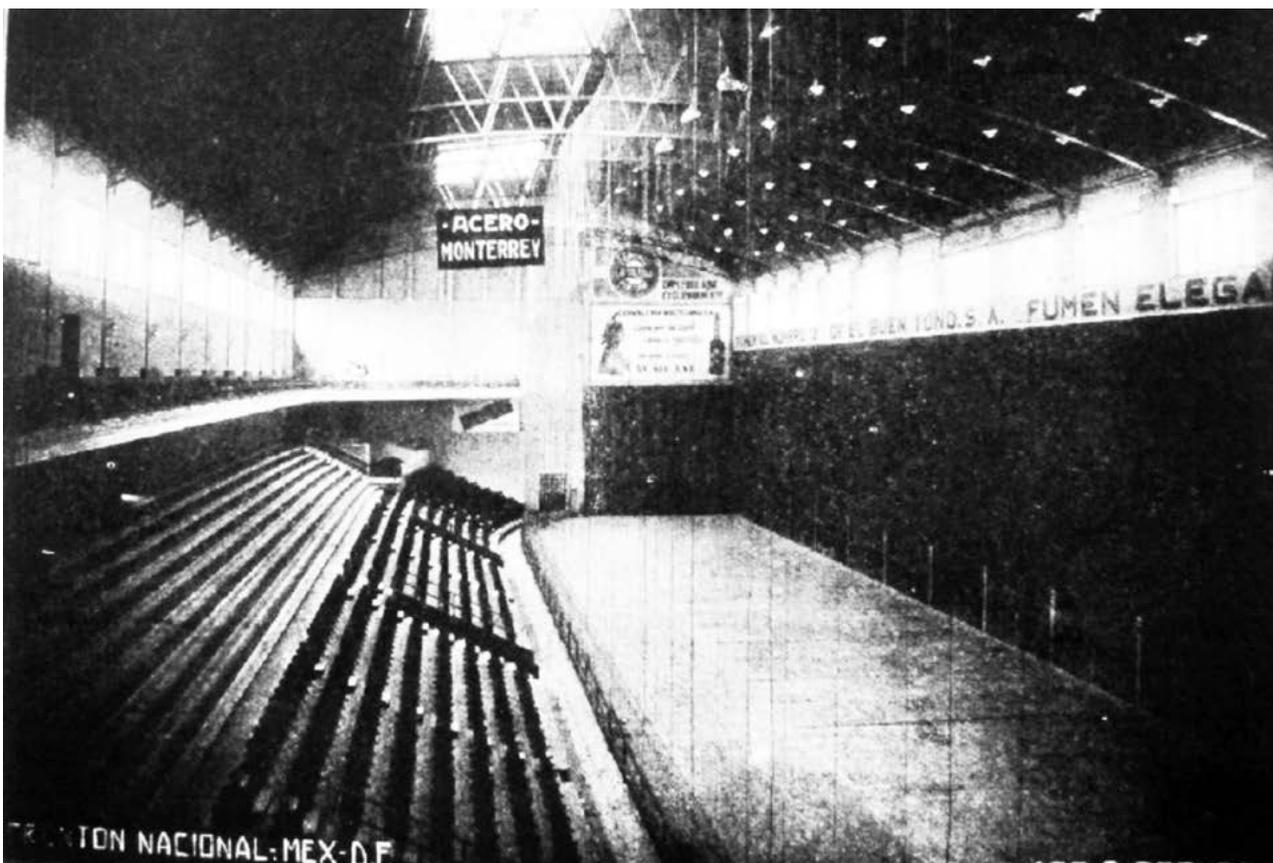


Figura 21. Interior del Frontón Nacional (1922). Se aprecia la transformación que realizó el arquitecto Carlos Crombé. Por la propaganda que aparece en la techumbre, ésta fue creada con hierro de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A. Fuente: *El Arquitecto*, año 1, núm. 4, noviembre de 1923, pp. 5-8.

del viento, se consideró de  $150 \text{ kg/m}^2$  de superficie. Para soportar las armaduras, aprovechó los contrafuertes ya existentes en la pared sur, del lado del juego, y sólo en la parte alta reconstruyó con grapas de cemento armado; sobre estos contrafuertes anexó el extremo fijo de las armaduras; en el extremo opuesto quedó una carga vertical en el muro norte, el cual fue reconstruido con postes amplios de cemento armado y cadenas horizontales del mismo material; además, aumentó la altura en más de seis metros. Este espacio correspondía a la parte de los espectadores (figura 20).

La cubierta del frontón era de teja de fibro-cemento sobre tela impermeable de Johns Manville en duela de pinotea. La iluminación diurna estaba asegurada por 32 ventanas en los muros longitudinales, y en la parte alta, por tres tragaluces de  $48 \text{ m}^2$  cada

uno en la vertiente norte del techo. Para dividir el espacio destinado a los espectadores —el cual abarcaba la mitad de la superficie de la sala— con el área de juego, colocó una red de malla metálica que subía hasta las armaduras; ese espacio tenía ocho filas con 840 sillas numeradas, siete filas de gradas con capacidad para 1 100 personas y 40 palcos de seis asientos colocados a 2.20 m sobre el nivel de la última grada. Debajo de las gradas quedó colocado el ambulatorio, con un ancho de 5.15 m, y bajo las últimas filas de sillas quedaron las casillas para los corredores de apuestas; con esto se aumentó en más de 50% el espacio existente para la circulación del público.

La ventilación del ambulatorio la resolvió por medio de ventilas en el centro que alternaban con



Figura 22. El Frontón Nacional una vez convertido en el cine Palacio Chino. La imagen muestra la marquesina, y atrás se observa el letrero del uso anterior como frontón. Fuente: Francisco Haroldo Alfaro Salazar y Alejandro Ochoa Vega, *Espacios distantes... aún vivos. Las salas cinematográficas de la Ciudad de México*, 2ª ed., México, UAM, 2015, p. 98.



Figura 23. Ubicación de los cuatro frontones —tres del *xix* y uno del *xx*—. Fuente: Adolfo Prant y José L. Grosó, “Plano de la ciudad de México, publicado por la Antigua Librería Madrileña Juan Buxó, 1900”, tomado de Sonia Lombardo de Ruiz y Yolanda Terán Trillo, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, Mario de la Torre (ed.), México, Smurfit Cartón y Papel/INAH+Conaculta, 1996, p. 427.

plafones luminosos y conducían a una cámara formada por el techo abovedado de yeso y el piso de las gradas, en la cual se obtenía el tiro de aire por medio de túneles bajo los pisos de las dependencias, que a su vez daban a los tres pequeños patios de servicio. La iluminación del ambulatorio “durante el día se hace por medio de dos ventanas a los patios de servicio y por los tres vomitorios que lo comunican con el pasillo al frente de las sillas” (figura 21).<sup>100</sup>

El Frontón Nacional fue el único del *siglo xix* que tuvo una larga vida en la ciudad, pues todavía en 1925 daba funciones. Al ser transformado, su lugar fue ocupado por el cine Palacio Chino (figura 22), que varias décadas más tarde se convirtió en el conjunto de multicinemas Cinemex, el cual hoy en día está cerrado (2017). En la figura 23 se muestra la localización de los tres frontones del *siglo xix* y del Frontón México (1929).

<sup>100</sup> *Idem*.

## Conclusiones

La construcción de los tres frontones en la Ciudad de México fue motivada por diversas circunstancias: el auge económico del Porfiriato como consecuencia de las inversiones extranjeras propició en lo particular la construcción de edificios destinados a la diversión pública —hipódromos, plazas de toros, teatros y, por supuesto, los frontones.

Las apuestas estaban permitidas, y ése fue un elemento de interés para la clase media de la ciudad, a diferencia de las corridas de toros o del teatro, en las que éstas no existían. La comunidad española, sobre todo los vascos, y su influencia económica en este deporte propiciaron que el espectáculo creciera, y la inversión en este tipo de construcciones resultó posible gracias a la participación de empresarios mexicanos y extranjeros.

A principios del *siglo xix* los frontones presentaban diversos problemas por la situación política,



Figura 24. Izquierda: cómo lucía el Frontón Nacional en 1922. Fuente: *Seis siglos...*, op. cit., vol. IV, p. 2227. Derecha: su aspecto en 2017; lo único que se conservó es la fachada art déco. Fotografía de Leopoldo Rodríguez Morales.

económica y social no sólo de México, sino también de Cuba y España, donde éstos tuvieron

[...] una vida lánguida. Son innumerables los magníficos edificios de frontón que están cerrados dedicados a almacenes. En México mismo ha costado trabajo [...] y está costando a una empresa inteligente y honrada, galvanizar un espectáculo que estaba casi muerto. No hace más que unos días veíamos una porción de pobres pelotaris pasando graves apuros pecuniarios.<sup>101</sup>

Como ya anotamos, el Eder Jai cerró sus puertas en 1901; el Jai Alai, en 1902; el único que sorteó todas las contingencias fue el Frontón Nacional, el cual permaneció durante muchos años, fue reconstruido entre 1920 y 1922, y cerró sus puertas cuando en su lugar se edificó el cine Palacio Chino, en 1930 (figura 24).

<sup>101</sup> *El Correo Español*, 8 de mayo de 1905, p. 1.

En 1925 existían en la Ciudad de México cuatro frontones: el Hispano Mexicano (1922), ubicado en la esquina de Balderas y Colón (figura 25), del cual Israel Katzman dice:

En algunas obras las franjas salientes forman toda una decoración, por ejemplo en el Frontón Hispano-Mexicano que después se transformó en el cine Real Cinema, del ingeniero Ignacio López Bancalari que, a pesar de tener el espíritu de la Exposición de Artes Decorativas de París, se hizo tres años antes.<sup>102</sup>

Asimismo el Victoria, en la esquina de Victoria y López (figura 26), y el Nacional, en la calle de Iturbide 19, que ya comentamos con amplitud.<sup>103</sup>

Por último, el Frontón México fue inaugurado en 1929, construido con los materiales del momen-

<sup>102</sup> I. Katzman, *La arquitectura...*, op. cit., p. 105.

<sup>103</sup> *Seis siglos...*, op. cit., vol. VII, México, Gustavo Casasola, pp. 1217, 2226.



Figura 25. Frontón Hispano Mexicano en 1936, ubicado en la calle de Balderas esquina Colón y que luego se convirtió en el cine Real Cinema. Fuente: SinafoINAH, núm. inv. 4974, fondo Casasola.

110 |



Figura 26. Frontón Victoria en 1928, ubicado en la calle de Victoria esquina López. Fuente: SinafoINAH, núm. inv. 3956, fondo Casasola.



Figura 27. Frontón México, 2018. Fotografía de Leopoldo Rodríguez Morales.

to por los arquitectos Joaquín Capilla y Teodoro Kinhard, en estilo *art déco*. En su inauguración éste tenía una capacidad para 4000 personas sentadas cómodamente. El inmueble permanece hasta nuestros días, ha sido habilitado varias veces y se ubica en la Pla-

za de la Revolución, junto al monumento del mismo nombre. Este edificio emblemático de la Ciudad de México es conocido por la importancia que ha tenido desde su inauguración; sin embargo, no ha sido el único en su género que ha existido (figura 27).

